¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 22 de su publicacion. BUE NOS AIRES, LUNES 19 DE MAYO DE 1845. No. 6,477.

EL EDITOR.

Paquete Ingles de Europa—
Continuacion—»*Rosas y sus calumniadores—Justicia y politica de una triple alianza de intervencion de la Inglaterra, la Francia y el Brasil en los Negocios del Rio de la Plata, considerada en cartas al Muy Honorable Conde de Aberdeen K. T. F. R. S. Secretario de Negocios Extrangeros, &a. &a. &a. Por el Caballero Alfredo Mallalieu—El que no duda, no sabe cosa alguna—Proverbio Español—Audi alteram portem—Londres—1845—Observaciones preliminares*—En el mes de Febrero del año último me tomé la libertad de dirigir un folleto sobre los negocios Hispano-Americanos en general; pero especialmente sobre los del Rio de la Plata, al Muy Honorable Conde de Aberdeen. * La principal base de mi asunto, como primero lo concebí, debería haberse fundado en los Estados al Sud Oeste y mas al Norte de la América Española; respecto á los cuales, por antiguas amistades, y conexiones casi políticas, naturalmente habia tomado profundo interes desde muchos años. Y mas me resolví á ellos, porque la conducta de algunos de nuestros agentes diplomáticos y consulares en aquellos paises tan distantes de la esfera suprema de la direccion patria, durante las interminables convulsiones que afligieron, y afligen, á esas regiones, me pareció, como á personas de mas experiencia y autoridad, sugeta á graves objeciones, perjudicial á los intereses nacionales, y derogatoria del honor nacional. Pero la importancia mucho mayor, y extraordinarias complicaciones de los sucesos que pasaban entonces en el Rio de la Plata que pronto fueron convirtiendo en Europea una cuestion puramente local é Inter-Hispano-Americana, supeditaron todas las otras consideraciones. Las inautorizadas (como me pareció, y hasta cierto punto confesó él mismo, y lo ha probado la ulterioridad) arrogaciones y actos arbitrarios del Comodoro Purvis, al mando de las fuerzas navales Británicas en aquella estacion, declaraban un evento mucho mas expuesto á juicio que la imputada parcialidad, é interposicion *só mano* alegada en otras partes contra diplomáticos y Cónsules, cuyas acérrimas negativas de la conducta acusada eran al menos equivalentes á una negativa del derecho; mientras que los actos del bravo, pero, creo, equivocado Comandante eran iguales á un positivo aserto del derecho de intervencion entre los Estades contendientes, fuesen ó no perjudicados y envueltos los intereses Británicos.

»Sobre cualquiera otra hipótesis, hubiera sido dificil, sino imposible, explicar su abierta violacion de los derechos del beligerante de bloqueo; derechos nunca ejercidos con mas ejemplar moderacion que por el Gobierno de Buenos Aires, ni practicados con mas suavidad, que por su flotilla al frente de Montevideo. El comercio Británico, el comercio legítimo, de ningun modo era vejado por él; eran libres todas las entradas al puerto bloqueado, con cualquiera cargamento; siendo solamente declarados contrabando de guerra las municiones y provisiones de guerra. Aun á tal grado sin precedente llegó la condescendencia, tanto fué el deseo de ahorrar toda posible molestia al comercio ó subditos extrangeros, que el Gobierno Argentino se privó voluntariamente de su propio incontestable privilegio de registrar los buques y cargamentos antes de permitírseles entrar al puerto bloqueado; y, sin que se le pidiese, confiadamente declaró que fiaria al honor é integridad de los mismos Cónsules extrangeros en Montevideo el cumplimiento de las condiciones del bloqueo por los buques que entrasen con banderas de sus respectivas naciones. No necesito decir cuan groseramente se usó y abusó de esta confianza. Un bloqueo establecido sobre ese limitado sistema no podia dar motivo razonable de resentimiento ó queja en ninguna parte, y menos que á todos á la Inglaterra y la Francia, cuyos intereses comerciales, excepto lo concerniente al suplemento de municiones de guerra, apenas eran de modo alguno afectados, aun indirectamente por él. Los algodones de Lancashire, las telas de West Riding, las quinquillerias de Sheffield y Birmingham, las sederias de Leon, y las joyerias de Paris, estaban tan libres de entrar como siempre; y los buques podian, despues de dejar su carga adentro, cargar para afuera, y salir sin trabas—Si alguna nacion, mas que otra, tenia causa de perjuicios por la operacion del bloqueo, aun así limitado, eran ciertamente los Estados Unidos de Norte América, cuyas importaciones á Montevideo eran, ó habrian sido, en gran cantidad compuestas de harina y otras provisiones incluidas en la notificacion de las prohibiciones.

»No hay cuestion como se sabe bien, en que las susceptibilidades de otras naciones sean tan fáciles de exitar como sobre los derechos de bloqueo. Los incidentes de la gran guerra, y los frenéticos decretos de Napoleon condujeron á una interpretativa extension de la teoria, y á un correspondiente desenvolvimiento práctico de aquellos derechos que no podia menos que agravar el mal estar de algunos Estados, mientras que enconaba la enemistad de otros. Felizmente las simpatías de toda la Europa estuvieron con nosotros en el último periodo de la lucha á muerte de aquella época memorable; y el mal menor, como se consideraba, se perdió de vista á presencia de su auxilio propio en las abrumantes exigencias de una crisis en que ei destino de la Europa continental vacilaba en la balanza.

»Prontamente se perdona la injusticia cuando por el momento consulta el interes propio; pero pasado el caso, no es menos valorado su carácter distintivo, ni el uso á que pueda aplicarse en el sentido opuesto como en el oportuno. Con los Estados Unidos condujo á una guerra, la mas deplorable é improvocada, visto que la astuta adulador democracia habia tan deferentemente hincado la rodilla ante los truenos continentales de Napoleon. No se ha escapado, sin embargo á la observacion de los hombres pensadores, que, mientras que la Francia, desde 1815, no ha dejado de aplicar las doctrinas del bloqueo de Inglaterra en su mas plena latitud sobre las costas de Méjico, Perú, Buenos Aires &., los Estados Unidos han sostenido una marcha muy diferente. En medio de su conducta arrogante en ocasiones respecto á otras Potencias, se han abstenido cuidadosamente de mezclarse, ó comprometerse, de un modo ú otro, en enfadosas cuestiones sobre los principios que deban reglar la guerra marítima. Son libres para obrar, como obrarán en lo sucesivo, si llegase el caso, y puede corresponder á las consideraciones políticas y mercenarias del momento, sobre el principio general disputado por ellos mismos durante la guerra con la Francia, y una vez formalmente incluido en la coalicion de la "neutralidad armada" de los Estados Septentrionales de Europa contra este país—que los buques libres hacen libres las mercancias.

»En el recelo anteriormente expresado, que aun entretengo, aunque en grado menor que no se prestó adecuada atencion á los negocios de la América Española, que no se comprendia tan bien sus varios complexos, como era de-

(*) »Buenos Aires, Montevideo y negocios del Rio de la Plata, en una carta al Conde de Aberdeen—Blackwood and Sons—Febrero—1844»—Se empezó á fin de Octubre precedente; pero la repentina y larga, casi desesperada enfermedad de la mas querida persona de mi familia, en los primeros dias de Noviembre, me hizo snspender primero, y luego abandonar mi intento. No fué sino á principios de Febrero siguiente que tuve ánimo y solaz para reasumir el trabajo no concluido; á lo que me indugeron así mismo, mas especialmente, algunas ocurrencias notables, y nuevas complicaciones en el Rio de la Plata, de que se tuvo noticia entonces, y el saber que Mr. Ewart, Miembro del Parlamento por Wigan, á la instigacion de ciertas personas de Liverpool relacionadas con Montevideo, estaba, segun se decia, pronto á presentar ante el Parlamento la cuestion Argentina y Oriental.

THE EDITOR.

The English Packet from Europe.
(Continued.)

»*Rosas and his Calumniators—The policy and Justice of a Triple Alliance Intervention of England, France, and Brazil in the Affairs of the River Plate considered in Letters to the Right Honourable the Earl of Aberdeen, K.T., F.R.S., Secretary of Foreign Affairs, &c. &c. &c.—By Alfred Mallalieu, Esq.—El que no duda, no sabe cosa alguna—Spanish Proverb—Audi alteram partem—London—1845—Introductory Remarks.*—In the month of February last year, I took the liberty of addressing a pamphlet on Spanish-American affairs generally, but on those of the River Plate in especial, to the Right Hon. the Earl of Aberdeen.* The main trunk of my subject, as originally conceived, should have grounded in the South-western and more northern states of Spanish-America; in whose concerns, from old friendships, and private as well as quasi-political connexions, I have for many years naturally taken a deep interest. And I was the more moved thereto, because the conduct of some of our diplomatic and consular agencies, in those countries, so far removed from the superintending sphere of home control, during the endless convulsons with which these regions were, as yet they are, afflicted, appeared to me, as to persons of more experience and authority, open to grave objections, prejudicial to national interests, and derogatory to national honour. But the far superior importance, and extraordinary complications of events then passing in the River Plate, which were fast converting a purely local and inter-Spanish-American into a European question, cast all other considerations into the shade. The (as it seemed to me, and as to some extent he himself avowed, and the sequel has proved) unauthorized assumptions and self-willed action of Commodore Purvis, in command of the British naval forces on that station, were declaratory of a much more consequential issue for trial than the imputed partizanship, and *so mano* interference challenged elsewhere against diplomatists end consuls, whose strenuous disavowals of the conduct accused, were at least tantamount to a disclaimer of the right: for the acts of the gallant, but, I think, mistaken commander were equal to a positive assertion of the right of interfereuce between contending States, British interests aggrieved and involved or not.

»Upon any other hypothesis, it would be difficult, if not impossible, to account for his open violation of the belligerent rights of blockade; rights never asserted with more exemplary moderation than by the government of Buenos Ayres, nor enforced with greater forbearance than by the flotilla off Montevideo. British commerce, legitimate commerce, was in no wise vexed by it; all entries into the beleagured port, with whatever cargo, were free; munitions of war and provisions being alone declared contraband of war. Nay, to such an unprecedented degree was complaisance carried, such the desire to spare all possible annoyance to foreign trade, or foreign subjects, that the Argentine government voluntarily divested itself of its own incontestable privilege of registering ships and cargoes before licensed ingress into the port blockaded; and, unasked, confidingly declared it would trust to the honour and integrity of the foreign consuls in Montevidee themselves, for a compliance with the conditions of blockade of the vessels entering under the flags of their respective nations. I need not say how grossly this confidence was used and abused. A blockade, conducted upon such a qualified system, could afford no reasonable cause of umbrage or complaint in any quarter, least of all to England or France, whose commercial interests, excepting so far as the supply of munitions of war, were scarcely at all, even indirectly, affected by it. The cottons of Lancashire, the woollens of the West Riding, the hardwares of Sheffield and Birmingham, the *soieries* of Lyons, and the bijouterie of Paris, were just as free to enter as ever; and the shipping, after discharge of cargo inward, to take in freight outwards and leave unmolested. If one nation, more than another, had cause of damage from the operation of the blockade even so tempered, it was assuredly the United States of North America, whose imports into Montevideo were, or would have been, so largely made up of bread stuffs and other provisions ranging under the ban of prohibitions.

»There is, as is well known, no question on which the susceptibilities of other nations are so readily excitable, as on the rights of blockade. The incidents of the great war, and the frenetic decrees of Napoleon, led to a constructive extensiou of the theory, and a practical development corresponding, of those rights which could not but aggravate the pre-existing uneasiness of some States, whilst they embittered the enmity of others. Fortunately the sympathies of all Europe were with us in the latter period of the death-struggle of that memorable epoch; and the lesser evil, as considered, was lost sight of in view of its auxiliary adaptation to the overwhelming exigencies of a crisis when the fate of continental Europe trembled in the balance.

»Injustice is readily pardoned when for the moment it ministers to self-interest; but the turn served, its distinctive character is not the less appreciated, nor the uses to which it may be applied, in the adverse as in the time-serving sense. With the United States it led to war, the more wanton and unprovoked, seeing that the wily crouching democracy had so subserviently bent the knee to the continental thunders of Napoleon. It has not escaped, however, the notice of observing men that, whilst France, since 1815, has not failed to apply the blockade doctrines of England in their fullest latitude on the coasts of Mexico, Peru, Buenos Ayres, &c., the United States have held a far different course. In the midst of all their arrogant bearing on occasion towards other powers, they have carefully abstained from mixing themselves up, or compromising themselves, one way or the other, with vexed questions about the principles by which maritime warfare should be regulated. They are free to act, as act they will hereafter should the case arrive, and it may correspond with the political or mercenary considerations of the moment, on the general principle contended for by themselves during the war with France, and once formally embodied in the 'armed neutrality' coalition of the northern states of Europe against this country—that free bottoms make free goods.

»In the apprehension formerly expressed, which I still entertain, though in a less degree, that the affairs of Spanish America did not meet with proper attention, that their various complexities were not so well comprehended, as was both desirable and expedient, I considered that no occasion could be more opportune for

* "Buenos Ayres, Montevideo, and Affairs in the River Plate; in a Letter to the Earl of Aberdeen. Blackwood and Sons, February, 1844." It was commenced in the latter end of October preceding, but the sudden and long, almost desperate, illness of the dearest member of my household, in the first days of November, led me first to suspend, and then to abandon the intention. It was not until the beginning of February following, that I had courage and leisure to resume the unfinished labour; to which more especially excited, moreover, by various remarkable occurrences, and fresh complications in the River Plate, of which at that period the intelligence was received, and the knowledge that Mr. Ewart, M.P. for Wigan, at the instigation of certain parties in Liverpool connected with Montevideo, was, as said, about to bring the Argentine and Oriental question before Parliament.

seable y conveniente, consideré que ninguna ocasion mejor podria ofrecerse de presentarlos prominentemente á la consideracion pública que las ocurrencias en el Rio de la Plata en que Inglaterra, de la posicion natural de observador neutral, se encontraba á la vez representando de golpe el carácter de principal actor. En uso de un derecho comun á todos, ú obligacion que corresponde á todos los que tienen, ó creen tener, algunos hechos ó frutos de su experiencia, dignos de comunicarse, presenté mi humilde cuota al caudal general de conocimientos. Es alguna satisfaccion por el tiempo y trabajo empleados haber persuadido que podia desenvolver ciertas verdades simples de la masa de mistificaciones que las envolvian, por los combinados esfuerzos de la distancia, interesadas tergiversaciones é intrigas politicas, y reducir la complicada interpretacion y variadas complicaciones de la politica, partidos y preocupaciones de la América Española á algo semejante á una mera materia de hecho que mejor se adopta al gusto é inteligencia de un pueblo sensato, poco adicto á especulaciones abstractas, y mas bien anheloso de realidades. No fué poca complacencia ver, despues de la referida publicacion, que Mr. Ewart, apesar de estar provisto de un cargamento de quejas y calumnias contra Buenos Aires, vino al debate sobre la cuestion propuesta por él, poco despues, en la Cámara de Comunes, con impresiones mas templadas, y que envolvian no poca desconfianza de los exagerados informes con que, y por cuyos autores, habia sido extraviado. Era imposible leer el discurso de Sir Robert Peel en la misma ocasion sin convencerse de què habia leido mi folleto, apreciado el peso de las pruebas, y coincidido con sus deducciones, si no las habia adoptado del todo.

»Puedo quizas tener razon para agregar que no pudo dejar de sentirse la fuerza de la verdad en la Oficina de Negocios Extrangeros, como en seguida lo reconoció tácitamente el mismo Lord Aberdeen, cuando instruyó á la Cámara de Pares sobre los negocios del Plata. Creo que seria contrario á la etiqueta oficial, ó al mesurado paso de la rutina oficial, confesarse deudores, á un folleto ó á la prensa, de informes, aunque valiosos.

»Basta, el Comodoro Purvis fué retirado. La destructora marcha de la insultante intervencion hasta ese punto fué interrumpida ó desaprobada; pero se dejó que se irritara, como podia, la herida que habia hecho. Hasta hoy, almenos hasta donde se extienden mis medios de informes, ni la mas leve intentada aplicacion de un remedio paliativo—ningun paso hácia el camino de reparacion por injurias casi irreparables—nada ha atestiguado el pesar por la injusticia infligida tan indiscretamente, y tan sin causa, ó la espontanea determinacion de un Estado poderoso y magnánimo para hacer pronta reparacion igualmente á la mas debil que á la mas poderosa de las naciones. Es con profundo pesar que un leal súbdito de Su Magestad se vé obligado á recordar esta marcha en los anales de una administracion conservativa; se vé compelido, ademas, á protestar su conviccion de que el Gobierno Británico se ha hecho moralmente responsable, por la continuacion en muchos meses de una guerra salvage, en cuanto á que los hechos fatales perpetrado contra un Estado amigo por agentes llevando al menos las insignias de la autoridad, no solo no son formalmente desaprobados, sino, en cuanto puede ser, tolerados.

»Pareceria, con todo, que enteramente no ha entrado en el ánimo de la parte ofensora la repulsa de la agencia entrometida, y la reparacion de la injusticia, si podemos dar crédito al estraño anuncio indirecto de un papel de la mañana de ahora dias, hecho con cierto semblante de autoridad, que inducia á creer que sus informes se derivaban de origen no ordinario, subtancialmente reducido á que la Gran Bretaña, la Francia y el Brasil, en triple alianza, tenian en vista una intervencion armada en la contienda que aun arde en las riberas del Plata, con la mira de imponer condiciones al "Dictador Rosas"—Tal intimacion extraordinaria tomó de sorpresa al gremio mercantil de esta Ciudad relacionado con la América Española, y no pudo menos que llenar de recelos á aquellos mas exclusivamente unidos con Buenos Aires por establecimientos y relaciones comerciales—Una demostracion hóstil, tal como se referia, habia estado en fragrante contradiccion con el sistema pacífico de no-intervencion de la política externa firmemente seguida hasta aquí por el Gobierno—Si, como se aseguraba, el objeto era esforzar "términos mas favorables para la seguridad del comercio," donde, pregunto, está la inseguridad deducida por inferencia?

"¿ Hay, por ventura, algun residente Británico de Buenos Aires, ó alguna casa mercantil relacionada con esa ciudad, ó con la Confederacion Argentina de que es Capital, ó con el mismo Estado Oriental que tenga que alegar quejas *legítimas*, que en vano haya representado ó procurádose le reparen? En vano se buscarian en la prensa, teatro usual de tales quejas, cuando existen. Entre los respetables comerciantes de la ciudad, en muy directa, íntima y extensa relacion con Buenos Aires, con quienes me es grato tener amistad, no he podido hurohear una sola. No concluyo, sin embargo, de esas premisas el *ab uno disce omnes*. La oficina de Negocios Extrangeros puede estar en posesion de un cátalogo de agravios, que indudablemente serán producidos, en debida oportunidad, si existen. Y aquí es ocasion de que note un hecho, que ha sido observado no solamente por mí, sino por amigos de intachable carácter respecto á la prensa; y es el notable cambio en respectivos sentimientos de varios comerciantes respetables de esta Metrópoli, empeñados en el comercio con Buenos Aires, con respecto al General Rosas y su Gobierno, en los últimos cuatro ó cinco años. No podia haber tenido en Montevideo mismo mayores detestadores, enemigos mas enconadamente personales que esta Capital hace como cuatro años; y con todo, puede oirse á estos mismos, sino panegirizar, al menos no escitar en reconocer el esclarecido éxito que ha coronado la Adminstracion civil é interior de aquel Gobernador, no menos que sus operaciones militares en el exterior; y aunque, deplorando la pérdida de vidas que la ha acompañado, y reprobando excesos sanguinarios por los que incidentalmente ha sido desdorada, sea por actos del mismo Gefe, ó de sus partidarios, con todo, no trepidan, al mismo tiempo, en confesar aquel órden tan enérgicamente restablecido é inflexiblemente preservado del seno de la mas espantosa anarquía; aquella sociedad tan hábilmente reorganizada del medio del caos de opuestos elementos; aquella prosperidad material cifrada en un sentimiento de seguridad general: todo lo que ahora existe, y está á la vista, apenas podia haberse conseguido por una marcha mas suave de medidas; y ciertamente de ningun modo por las formas ordinarias de la Ley, ó de efímeras constituciones. En momentos de crisis, sea proveniente de disensiones internas, ò de peligros de invasion exterior, ó de ambas combinadas—Roma buscó seguridad, y solo la encontró, en la suspension de todas las formas constitucionales; creó dictadores con poderes sobre la ley, y limitados solamente por su propia ferrea voluntad; el terror fué su instrumento; por el reinado del terror se restableció el órden en el interior, se afianzó la seguridad en el exterior, y se llenó la mision.

"Poco despues de la aparicion del artículo ó anuncio referido, y despues de investigaciones previas cerca de personas que podian estar bien informadas, dirigí la siguiente carta al *Morning Post*, que se publicó al dia siguiente

"BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO.

"*Al Editor del Morning Post*—Señor—Entre otros muchos ejemplos, tal vez mas notables, de la versatilidad de opinion, en vuestro poderoso coescritor, sus lectores habituales de algunos años apenas dejarán de sorprenderse algo por el extraordinario cambio de tono y expresion en el caso de Buenos Aires, y de la política gubernativa del General Rosas. Hubo tiempo en que los mi-

bringing them prominently forward to public view than the occurrences in the River Plate, in which England, from the natural position of a neutral looker-on, was all at once found representing the character of a principal actor. In fulfilment of a right common to all, or an obligation incumbent on all, who have, or conceive they have, some facts or fruits of experience worth communication, I contributed my humble mite to the general stock of knowledge. It is some satisfaction for time and trouble bestowed, to have cause to believe that I was enabled to disencumber certain simple truisms from the maze of mystification which eveloped them through the combined effects of distance, interested misrepresentations and political intrigue, and to render the complicated construction and ramified involutions of Spanish American politics, parties and prejudices, into something like the plain matter-of-fact shape which best adapts itself to the taste, and intelligence of a sensible public, little addicted to abstract speculation, but earnest rather about real qualities. It was no small gratification to find, shortly after the publication referred to, that Mr. Ewart, freighted as he was with a Liverpool cargo of grievance and calumny against Buenos Apres, came to the debate on the question raised by himself shortly afterwards in the Commons' House, with impressions much sobered, and implying no small distrust of the exaggerated representations with which, and the parties by whom, he had been misled. It was impossible to peruse the speech of Sir Robert Peel on the same occasion, without the conviction that he had read my pamphlet, had appreciated the weight of evidence, and coincided with, if he had not already adopted, its conclusions.

»I might be justified in adding, perhaps, that the force of truth could not fail to be felt at the Foreign Office, as was tacitly acknowledged by Lord Aberdeen himself subsequently, when addressing the House of Lords on the affairs of La Plata. It would be, I believe, contrary to official etiquette, or the measured step of official routine, to confess obligations tó a pamphlet, or to the press, for information, however valuable.

»Suffice it, Commodore Purvis, was recalled. The blistering process of insulting intervention was so far discontinued and discountenanced; but the sore which had been raised was left fo fester as it might. To this day, so far as my means of information extend, not the slightest attempted application of a soothing salve—not one step forward in the path of atonement for injuries almost irreparable—has attested the sense of wrong so causelessly and carelessly inflicted, or the spontaneous resolve of a mighty and magnanimous State to deal prompt redress equally to the weakest, as to the most powerful of nations. It is with deep regret, that a loyal subject of Her Majesty is compelled *to* record this blot upon the annals of a conservative administration; is compelled, moreover, to protest his conviction, that, for many months' continuance of a savage warfare the British government has rendered itself morally responsible, so long as the fatal acts perpetrated against a friendly state through agency wearing at least the ensigns of authority, are, not formaliy disavowed only, but, as far as may be, atoned for.

»Repudiation of officious agency, and reparation of wrong, would seem, however, not to have crossed the mind of the offending party at all, if we may credit the strange indirect announcement of a morning paper some time since, made with a certain semblance of authority, which led to the belief that its information was derived from no ordinary sources, substantially to the effect that Great Britain, France, and Brazil, in triple alliance, contemplated an armed intervention in the contest still raging on the shores of La Plata, with a view to impose terms upon »Dictator Rosas:» Such an extraordinary intimation took the mercantile community of the city connected with Spanish America by surprise, and could not but fill those with apprehensions more exclusively united by commercial relations and establishments with Buenos Ayres. With the pacific non-intervention system of foreign policy consistently followed out hitherto by the government a hostile damonstration, such as reported, would be in flagrant contradiction. If, as stated, the object was the enforcement of »terms more favourable to the security of trade,» where, I ask, is the insecurity by inference challenged?

»Is there, perchance, any British resident of Buenos Ayres, or any mercantile house connected with that city, or the Argentine confederation of which it is the head, or with the Oricatal State itself, who has *legitimate* grievances to allege, of which representation has been made and redress sought for in vain? In the press, the usual outlet of such wrongs when they exist, they will be sought for in vain. Amongst the respectable merchants of the city in most direct, intimate, aud extensive relationship with Buenos Ayres, with whom I have the pleasure of friendly acquaintance, I have not been able to ferret out a single grievance. I do not, however, conclude from these premises absolutely, the *ab uno disce omnes*. The Foreing Office may be in possesion of a catalogue of injuries, which in due season will doubtless be produced, if in existence. And I may here conveniently notice a fact, which has fallen not only under my own observation, but under that of friends of unimpeachable standing connected with the press; and that is, the remarkable changes in sentiment apparent in various respectable mercantile quarters of this metropolis, engaged in the trade with Buenos Aires, with respect to General Rosas and his government, within the last four or five years. Better haters, foes more bitterly personal, he could not have had in Monte Video itself, than some four years ago in this city; yet now the same parties may be heard, if not lavish of panegyric, at least not sparing in acknowledgments of the signal success which has crowned the civil and internal administration of that Governor, no less than his military operations abroad: and although, still deploring the loss of life with which it has been accompanied, and reprobating the sanguinary excesses by which it has occasionally been degraded, whether by the acts of the chief himself or by his partisans, yet not slow, at the same time, to own, that order so energetically re-established out of a frightful anarchy, and rigidly maintained; that society so skilfully re-organized from out a chaos of conflicting elements; that material prosperity, refounded on a sense of general security; all as now existing and in evidence, could scarcely have been achieved by a milder course of treatment; certainly not by the ordinary forms of law, or the feeble action of new-fangled constitutions. In moments of crisis,—whether springing from dissensions within, or the perils of invasion without, or both combined,—Rome sought safety, and only found it, in the suspension of all constitutional forms: dictators were created with powers above the law, and limited only by their own iron will; terror was their instrument; through reigns of terror was order restored at home, safety secured abroad, and their mission accomplished.

»Shortly after the appearance of the article, or announcement, referred to, and after preliminary inquiries in quarters likely to be well informed, I addressed the following letter to the *Morning Post*, which appeared the next day.

»BUENOS AYRES AND MONTE VIDEO.
»*To the Editor of the Morning Post.*

»SIR,—Amongst many other perhaps more remarkable instances of the versatility of opinion in your mighty contemporary [the *Times*], its habitual readers of years can hardly fail to be somewhat surprised by its extraordinary change of tone and language in the case of Buenos Ayres and the governmental policy of General Ro-

»raba con amistosa, y aun favorable consideracion; confieso yo mismo el pecado de haber llenado algunas columnas de aquel diario en ese sentido, aunque creo que con el debido respeto á la verdad imparcial y sin olvidar aquellas oportunas animadversiones que pudiesen haberse requerido. Consiguientemente se excita la mayor admiracion y pesar por los ataques salvages con que, tan inconsideradamente, es asaltado no solo el carácter público sino el privado del General Rosas, Gefe Constitucional como lo es de un Estado que mantiene amistosa alianza y relaciones con este pais. Esos ataques se fundan ademas, no sobre actos presuntos ó reales, de reciente data, sino sobre imputaciones y acusaciones apoyadas en la mas desacreditada de todas las autoridades, tomadas de las olvidadas diatribas de algunos desenfrenados partidarios, que principalmente se refieren á años pasados mucho ha, y en su mayor parte refutadas por la mejor prueba, la de los hechos, y de los testigos contemporaneos. Ahora no entro, sin embargo, en la parte personal de la cuestion, de que mas convenientemente trataré en seguida, cuando descienda á la reseña del carácter y pretensiones de los acusadores del General Rosas. Mi mas inmediato objeto es ocuparme del artículo del *Times* de 8 del presente en que se nos asegura, con un aire como de autoridad, que actualmente se tiene en vista una intervencion armada en la guerra entre los Estados contendientes de Buenos Aires y Montevideo, por la triple agencia de la Gran Bretaña, la Francia y el Brasil. Puede ser grosera presuncion de parte de persona tan humilde como yo cuestionar la infalibilidad del *Times*; sin embargo, viendo que ese ominoso anuncio ha suscitado efectivamente graves recelos, entre el comercio, muy especialmente el relacionado con la República Argentina, no hesitaré en aventurar la expresion de mi propia opinion, manifestada brevemente con decir, que no se ha acordado semejante intervencion, ni se medita, al menos por el Gobierno de este pais. No establezco esta conclusion sin suficiente prueba, independientemente de la obvia impolítica ó injusticia de tal paso, aunque enteramente tan ageno de cualquiera comunicacion á este respecto con la Oficina de Extrangeros como puede estarlo el *Times*. No hay, ademas, caso alguno de agravio á súbditos ó al comercio Británico sobre que pudiese fundarse un recurso á la *última ratio*. La ley de las naciones sería ciertamente bien deplorablemente simplificada si se adoptase formalmente el *dictum* del *Times* en el Código; de modo que en lo futuro los Estados serian sumariamente tratados en razon de su debilidad; y porque "uno ó dos cañonazos de la fragata Congress de los Estados Unidos disipó lo que se llamaba la Escuadra bloqueadora de la República Argentina, resultaría por eso la entera futilidad de extender á tales Estados como estos [á saber, el Argentino] las leyes y prácticas en uso entre las naciones civilizadas. Si ese conocimiento legal sirviese para algo, resulta inexcusable Lord Aberdeen por retirar antes su práctico comentario, cuando el Comodoro Purvis, tambien á expensas de uno ó dos cañonazos, obligó á la misma Escuadra bloqueadora y á todos sus oficiales en el buque del Almirante á poner sus espadas á sus pies. Es extraño que contraigamos Tratados de amistad, comercio y navegacion con la República Argentina, Tratados aun en fuerza, y que sin embargo sea tratada en otros respectos como fuera del amparo de "las leyes y prácticas de las naciones civilizadas." No necesito detenerme en la naturaleza de la imitacion Norte-Americana de la hazaña de Purvis. Las copias de las notas oficiales que han tenido lugar en esa ocasion entre el Gobierno de Buenos Aires y el Agente diplomático de los Estados Unidos, publicadas en el *Morning Post* de ayer, bajo el epígrafe "Money Market," por vuestro ilustrado y recto escritor de la Ciudad, están ahí para atestiguar la injusticia hecha, con la reparacion pedida, y ampliamente acordada. Al menos parece que los Estados Unidos consideran á la Confederacion Argentina con títulos á que se observen las leyes y prácticas de las naciones civilizadas. La elaborada ostentacion de conocimientos geográficos en el exordio con que el *Times* abre la campaña contra el General Rosas sabe bien fuertemente á pamfletismo, y pareceria demostrar una mano inexperta en los negocios Hispano-Americanos. Tenemos una descripcion, ciertamente nada distinguida por algun rasgo de novedad particular, del gran estuario del Rio de la Plata, y las posiciones relativas de las Ciudades de Buenos Aires y Montevideo en sus riberas. Quizás no debemos ser menos gratos á la sancion que así se da á nociones recibidas y anticuadas. Pero ciertamente es saber una novedad, tambien sin un expreso extraordinario, que los Estados del Rio de la Plata, que vulgarmente se cree que están algo cerca de la última extremidad de Sud América estén actualmente colocados en las vastas regiones de la América Méridional *Central*." Si la noticia es cierta, ya es sobrado tiempo de que los Arrowsmiths y Wylds reformen sus mapas. No será la primera vez, sin embargo, que un mundo, ó una parte de él, haya cambiado de lugar sin causar sensacion, si puede aceptarse á Moliére como autoridad, de cuyos personages uno anuncia así su aterrante inteligencia á su confiado auditorio:

»Je dois vous annoncer une grande nouvelle
»Nous l'avons, en dormant, Messieurs echappé bello!
»Un monde prés de nous a passé tout du long
»Et chu tout á travers de notre tourbillon!
»Et s'il eut en chemin recontré notre terre,
»Elle eut été briseé en morçeaux comme verre."

»Los hechos históricos del escritor del *Times*, aunque no tan ingeniosos, son enteramente tan sin fundamento como su teoria geografica. Tengo buenas razones para asegurar que nada hay cierto en el aserto de que "una gran poblacion de traficantes Ingleses, Franceses é Italianos vive bajo el Gobierno Montevideano donde se han refugiado contra la violencia del Gobierno de la opuesta ribera." Al contrario, sería exacto asegurar que, "una gran poblacion" de inmigrados Franceses é Italianos se han refugiado en Buenos Aires contra la violencia y desórdenes de las bandas renegadas de Franceses é Italianos que son el único sostén de la fraccion del Gobierno natural que aun existe en Montevideo. De los Orientales, ó hijos del país, apenas puede decirse con verdad que hay trescientos hombres reunidos entre los tres ó cuatro mil mercenarios que forman la fuerza existente en Montevideo. De los mas respetables, y pacíficamente dispuestos de la poblacion Francesa, residentes anteriormente en aquella ciudad ó inmediaciones, solo el Almirante Frances en aquella estacion transportó algunos centenares á Buenos Ayres, por su propio deseo, donde residen ahora en quietud y seguridad contraidos á sus diversas ocupaciones bajo el Gobierno de ese mismo Rosas tan desenfrenadamente difamado. Si hay algunos súbditos Britanicos que hayan huido de Buenos Aires buscando seguridad contra un tirano cruel, no seria ciertamente dificil nombrarlos. Donde está, pregunto, la decencia en preparar y dar sentencia como *ex cathedra* sobre un hombre público, de alta dignidad, y Gefe electo de un Estado en amistosa alianza, casi sobre el único testimonio de un acusador, y ese acusador una persona de los mas deshonrosos antecedentes, autor ó fabricador de las famosas *tablas de sangre* en las que únicamente confia el *Times* como en una autoridad? Si el editor del *Times* desease sinceramente reconocer el valor de tal prueba me permitiría referirlo por odiosos detalles á las páginas del "Archivo Americano;" y puedo agregar que al catálogo de crímenes de carácter no comun alegado allí contra él, la defensa general de la persona acusada no es la negativa del crímen, sino el alegato del enteramente inadmisible para mitigar la condenacion pública de que "fueron travesuras de su juventud." Del degradado estado de la prensa de Montevideo, un hábil escritor en la *Revista de los Dos Mundos*, en un artículo publicado despues de su regreso de las riberas del Plata, y ciertamente no sin alguna parcial prevencion contra el General Rosas, que es atacado como Anti-Frances en política y sentimientos, así dá testimonio, diciendo que: *los diarios de Montevideo, son pobremente redactados; que sacrifican sin cesar la verdad al espíritu de partido, y que inventan melodramas absurdos que hacen encoger de hombros ó revuelven las entrañas á todo hombre de gusto y buen sentido.*" Soy, Señor, de Vd. respetuosamente—*Alfredo Mallalieu*—Bank, Highgate, Enero 14, 1845"—

»En el mismo dia que apareció la anterior carta, me dirigí de nuevo al Editor con la carta que sigue, y que ahora se reimprime de la prueba de revisacion con que tuvo la bondad de favorecerme. Como se demoró su publicacion algunos dias, por la urgencia de otros asuntos considerados como de mas inmediata importancia, empezé á sentir los inconvenientes de tales intérvalos en la discusion de un asunto que exigia ser presentado ante el público muy instantaneamente, y con la menor separacion de sus partes que fuese posible. En general no se miran con mucho interés los negocios de la América Española, y por lo tanto no inspiran sino poco interés á los papeles diarios, quizás porque no se les comprende mucho, y se les estudia menos. Por estas consideraciones me decidí á volver á la forma de folleto, como mejor adaptada al mas amplio desenvolvimiento de una cuestion que primero me propuse ventilar en una série de tres ó cuatro comunicados de casi igual extension que los que ahora presento.

BUENOS-AIRES Y MONTEVIDEO.

»*Al Editor del Morning Post*—Señor—Si la nueva doctrina bosquejada en el *Times*, junto con su nueva teoría geografica, se admitiese como parte integrante de la ley de las Naciones, y que el carácter personal del que manda, y la accion gubernativa *quoad* ciudadanos renitentes y facciones rebeldes constituyese por eso un legítimo *casus belli* que los Estados extrangeros estuvieran rigorosamente obligados á aceptar con todas sus consecuencias ¿porqué, en el momento actual, no se ha extendido por mar y tierra el brazo todo poderoso de la Inglaterra sobre la España donde, sabemos, no por crónica falsa, sino sobre la fé y confesiones de su propia *Gaceta de Estado*, cronista fiel de sus decretos y actos, que algunas trescientas desgraciadas víctimas, fusiladas á sangre fria, han señalado los anales de un año solamente del reinado de Narvaez, el dictador y ejecutor? En este caso, al menos, la nueva ley de moral política, recibe una repulsa práctica por la que deberia tomarse cuenta á la oficina de Negocios Extrangeros. Por que el Duque de Soto Mayor, Enviado de Narvaez, recien llegado, invitado á Windsor, y presentado á la real presencia con toda la cortesia y característica afabilidad de Lord Aberdeen, parece ser precisamente el hombre á quien el Gobierno "se deleita en honrar." Y, sin embargo, Narvaez, de quien S. E. es el órgano delegado en este país, fué el autor de aquella muy memorable comunicacion en que se mandaba á los Comandantes de las Provincias herir indistintamente á diestro y siniestro, en los distritos en que prevaleciese el desafecto, ó la insurreccion hubiera alzado su bandera; porque como se decia, aunque pudiese sufrir accidentalmente el inocente, tendrian el consuelo de perder sus vidas por causa de su Soberano. Ademas ¿porque se guardaria por tanto tiempo consideraciones con el autócrata de todas las Rusias, cuyas matanzas y deportaciones á los desiertos de Siberia, si podemos creer aun lo mínimo solamente de las mas moderadas relaciones [que del todo no lo creo] han sido en la gigantesca escala de cientos de miles, cuando los imputados delitos de Rosas [tomando por ciertas las monstruosas ficciones de *las tablas de sangre*] apenas traspasan el límite de veinte mil, de los cuales se confiesa que quince mil han sido muertos en los combates?

»Fundar cualquiera medida de política nacional contra un Estado amigo en las relaciones de enorme falsedad de enemigos irritados y desenfrenados renegados sería un fatal desvio de todas aquellas reglas de justicia que tanto han distinguido honorablemente el Ministerio de Negocios Extrangeras de Lord Aberdeen. Las autoridades citadas por el *Times* para atestiguar esas relaciones son solamente dos, en todo: pero no podria haber dificultad en producir mas. Los fabricantes de asesinatos no son tan torpes en inventarlos que inutilizen su designio por falta de testigos. Yo mismo he tenido ocasion de leer las declaraciones de algunos de los testigos oculares y de oidas presentados y acomodados para la formacion de las *Tablas de sangre*; y en algunos de los casos, en que pudieron trazarse esos cuentos, he encontrado que han sido malvados ó falsificadores, sino algo peor, ó partidarios furiosos. En varios casos de asesinatos atrozmente atribuidos así al General Rosas, tambien he leido las protestas de las victimas vivas, tan cruelmente asesinadas en los tipos, contra la relacion de tales asesinatos, con invitacion cortés á sus amigos, ó á quienes pupiera interesar, de verificar personalmente su estado de salud, y dadas las señas del domicilio, calle y número tambien. Que no soy el único en leerlo, lo que ciertamente debe ser comun á todos los interesados en los negocios del Rio de la Plata, puede probablemente deducirse como evidente de los siguientes extractos reproducidos del respetable periódico Parisiense *la Presse*.

»¿No se ha publicado, por egemplo, que Rosas era un tirano extravagante que en un momento de capricho se hacía pasear en las calles sobre un carro tirado por mugeres desnudas? Esa fábula, entre tantas otras, ha pasado sin contradiccion en nuestros diarios, y hasta en la tribuna parlamentaria. ¿No podia agregarse tambien, pues que estamos en vena de credulidad, que los representantes de todas las Potencias civilizadas que residen en Buenos Aires asistian á ese espectáculo, y aplaudian como Romanos del Bajo Imperio? Que se sepa, pues, bien que en esos paises en presa á todos los odios de partido, siempre se encuentran hombres que tienen interes en sembrar la mentira y la calumnia, y que especulan sobre nuestra credulidad, tan obediente y tan fácil, para desacreditar á un enemigo á quien no pueden vencer. Luego, que se procure explicar bien el efecto que producen á la distancia esos cuentos absurdos que aceptamos como ciertos, y que no son sino ridiculos al llegar al pais de que hacen mencion.

»Aun el otro dia, el *Journal des Débats*, que hasta aquí se habia abstenido prudentemente, ha tomado tambien el malhadado partido de entrar en la cuestion, reproduciendo la noticia mas notoriamente falsa que nos haya llegado de las riberas del Plata: queremos hablar del asesinato de cuatro prisioneros de guerra tomados en un buque Lucense por el Almirante Brown. El diario oficial de Buenos Aires, para tranquilizar á las familias de esos prisioneros, cuyo asesinato se anunciaba en Montevideo, publicó sus nombres, y hace conocer el lugar de su detencion adonde pueden ir á visitarlos sus amigos."

"La abominable calumnia á que se hace referencia, de que Rosas habia paseado por las calles de Buenos Aires en un carro conducido por *mugeres desnudas*, fué una de las impudentes fabricaciones de la prensa de Montevideo; lo mismo que la de las "orejas saladas" de una de las victimas de su padre que se hacian figurar en el piano de la Señorita de Rosas, y ostentosamente expuestas para satisfaccion de los amigos; y lo mismo la de manufactura de latigos con piel humana que se decia hacerse en la casa del General Rosas. Esas diabolicas invenciones desempeñaron su rol; medio creidas entonces en algunas partes de la America Española, circularon, y fueron admitidas como ciertas en algunos parages de Europa. Los impudentes fabricadores de esas barbaras monstruosidades no escrupulizaban en reirse de la espantosa credulidad de sus ilusos. Ya no se oyen mas tales cuentos de horror, ni se oirán, á no ser que reaparezca algun Monk Lewis para lo terrible ó sobrenatural. Mendez Pinto, el principe de los embusteros, como se sabe, apenas fué un novicio papanatas en el arte, si se compara con los encumbrados heroes de la prensa Oriental. Para mayor colmo de todo, el gran sacerdote y hercules hoy de la prensa obcena y calumniosa, estaba solamente ahora pocos años, entre los mas humildes y rancios de los aduladores de Rosas. De carácter manchado, y de posicion insignificante, no pudo conseguir favor; y chasqueado se retiró á cortejar la fortuna bajo otra bandera.

"Las guerras civiles han sido en todas epocas bastante fecundas en horrores, sin exceptuar la epoca presente; las del Rio de la Plata, de Rosas y sus enemigos, no son ciertamente excepcion de la regla. Que el Gefe Argentino, primero fugitivo, proscripto, *reusandosele toda garantia de su vida y propiedad*, á su oferta de sumision, por la implacable venganza de sus enemigos dominantes entonces, hiciese firmes represalias en los primeros dias del triunfo, debia esperarse, y no podia excitar sorpresa entre los que conocen el ardor febril del carácter Español. Para Rosas el desenlace de la lucha era de vida ó muerte; *guerra á muerte* se declaró sin remordimientos contra él, y solo podia conseguirse la seguridad por la destruccion de aquellos que le habian negado toda esperanza de vida. En prueba de que esto no es exagerado, me refiero, Señor, á las cartas de un corresponsal de Montevideo, datadas en Julio último, é insertas en un diario de la mañana, con alusiones editoriales, como de importancia, hace como dos meses, siendo por otra parte esas cartas enconadamentes hostiles contra Rosas, y nada exentas de fabricaciones. Refiriendo la derrota, y cobarde asesinato subsiguiente, de Dorrego, entonces Gobernador federal de Buenos Aires, y amigo de Rosas, por el feroz Lavalle, agrega:

"El General Rosas, que habia abrazado la causa de Dorre-

»sas. Time was when they were viewed with friendly, even favourable regard;—I myself confess to the sin of having filled some columns of that journal in that sense, although, I hope, with a due respect for impartial truth, and not forgetful of such seasonable animadversions as occasion might call for. Therefore the more wonder and regret is provoked by the savage assaults with which, so unaccountably, not the public only, but the private character of General Rosas is assailed, constitutional chief as he is of a State maintaining friendly alliance and relations with this country. These assaults, moreover, are founded, not on acts presumed or real, of recent occurrence, but on imputations and accusations resting on the most discreditable of all authority, raked up from the forgotten diatribes of unprincipled partizans, referring chiefly to years long past, and, for the most part, rebutted on the best of all evidence, that of facts and living witnesses. For the present I waive, however, the personal part of the question, which will be more conveniently disposed of hereafter, when I come to review the character and pretensions of the accusers of General Rosas.

»My more immediate object is to deal with the article in the *Times* of the 8th inst., in which we are assured, with an air of something like authority, that an armed intervention in the war betwixt the contending states of Buenos Ayres and Monte Video is actually in contemplation through the triple agency of Great Britain, France, and Brazil. It may be gross presumption on the part of so humble a person as myself to question the infallibility of the *Times*, yet, finding that this ominous announcement has actually excited grave apprehensions among the mercantile community, more especially connected with the Argentine Republic, I shall not hesitate to hazard the expression of my own belief thus briefly at the outset—that no such armed intervention has been resolved upon, or is contemplated by the Government of this country at least. And I do not come to this conclusion without sufficient warrant, independently of the obvious impolicy and injustice of such a step, although quite as innocent of any communication with the Foreign Office on the subject as the *Times* may be. There is, so far, no case of grievance to British subject or commerce on which a resort to the *ultima ratio* could be grounded. The law of nations would indeed be wondrously simplified were the *dictum* of the *Times* formally adopted into the code, so that, in future, states should be summarily dealt with in the ratio of their weakness, and because "one or two guns from the United States frigate *Congress* dissipated what was called the blockading squadron of the Argentine Republic," therefore should result "the utter futility of extending to such states as these (the Argentine to wit) the laws and observances used amongst civilised nations." If this legal knowledge were good for any thing, Lord Aberdeen stands inexcusable for withholding its practical commentary before, when Commodore Puruis also, at the expense of one or two gun-shots, brought the same blockading squadron to, and all the officers, from the admiral downwards, laid their swords at his feet. It is strange that we should contract treaties of friendship, commerce, and navigation with the Argentine Republic—treaties still in force—and yet that she should be otherwise treated as without the pale of "the laws and observances used amongst civilised nations." On the merits of the American imitation of the Purvis exploit, I need not descant. The copies of the official notes which passed on the occasion between the Government of Buenos Aires and the diplomatic representative of the United States, published in the *Morning Post* of yesterday, under the head of "Money Market, by your intelligent and conscientious City writer, are there to attest the wrong inflicted, with the reparation demanded, and amply answered. By the United States, at least, the Argentine Confederation would seem to be considered as entitled to an observance of the laws and usages of civilised nations.

»The laboured display, of geographical learning in the exordium with which the *Times* opens the campaign against General Rosas, smacks rather strongly of the Gazetteer, and would seem to argue a hand unskilled in Spanish American affairs. We have a description, distinguished by no particular novelty certainly, of the great estuary of the River Plate, and the relative positions of the cities of Buenos Ayres and Monte Video on its shores. We ought not, perhaps, to be the less gratified for the sanction thus contributed to received and antiquated notions. But it really is news to learn, without any extraordinary express too, that the States of the Rio de la Plata, vulgarly conceived to lie somewhere about the very extreme limit of South America, are actually located in "the vast regions of *Central* South America." If the news be true, it is high time for the Arrowsmiths and Wylds to reform their maps. It will not be the first time, however, that a world, or a portion of it, has changed its quarters without creating a sensation, if Molière may be accepted as and authority, one of whose personages thus announces the astounding intelligence to his undoubting auditory:—

»Je dois vous annoncer une grande nouvelle,
»Nous l'avons, en dormant, Messieurs, échapé belle!
»Un monde prés de nous a passé tout du long,
»Et chu tout á travers de notre tourbillon;
»Et, s'il eut en chemin rencontré notre terre,
»Elle eut été brisée en morceaux comme verre."

»The historical facts of the *Times* writer, though not so ingenious, are quite as baseless as his geographical theory. I have good reasons for stating that there is no truth in the assertion that 'a large population of English, French, and Italian traders are living under the Montevidean Government, where they have taken refuge from the violence of the Government on the opposite shore.' But it would be correct to state that a 'large population' of Italian and French emigrants had 'taken refuge' in Buenos Ayres from the violence and disorders of the lawless bands of French and Italian origin, which are the sole support of the fraction of a native Government which still exists in Montevideo. Of Orientalists, or sons of the soil, it can scarcely be said with truth that there are two hundred men embodied among the three or four thousand mercenaries which form the standing force of Montevideo. Of the more respectable and peaceably disposed of the French population before resident in that city and neighbourhood, the French Admiral on that station alone transported several hundreds to Buenos Ayres by their own desire, where they now reside in quiet and security, plying their various occupations under the government of that Rosas so unsparingly libelled. If there are any British subjects who fled from Buenos Ayres for safety from his murderous tyranny, it would surely not be difficult to name them.

»Where, I ask, is the decency of arraigning and passing sentence as *ex cathedra* on a public man, a man of high station, and the elected chief of a State in friendly alliance, almost on the sole testimony of one accuser, and that accuser a person of the disreputable antecedents of the author, or fabricator, of the *Tablas de Sangre*, on which alone the *Times* relies as authority. If the *Times* writer be sincerely desirous of probing the value of such testimony, I take leave to refer him to the pages of the 'Archivo Americano,' for odions details; and I may add that to the catalogue of criminal charges of no common dye therein alleged against him, the general defence of the person inculpated is not the denial of guilt, but the utterly inadmissible plea in mitigation of public condemnation 'that they were the follies of his youth.' To the degraded state of the press of Montevideo, an able writer in the *Revue des Deux Mondes*, in an article published after his return from the shores of La Plata, and certainly not with any partial prepossession in favour of General Rosas, who is attacked as Anti-French in policy and sentiment, thus, nevertheless, bears witness. He says that—

» 'Les journaux de Monté Vidéo sont pauvrement rédigés qu'ils sacrifient sans cesse la vérité á l'esprit de parti, et qu'ils inventent des mélodrames absurdes, qui font hausser les epaules ou qui remuent les entrailles á tout homme de goût et de bon sens.'

»I am, Sir, yours respectfully, ALFRED MALLALIEU.

»The Bank, Highgate, Jan. 14, 1845."

»On the same day that the foregoing letter appeared, I again addressed the Editor in the letter which follows, and which is now reprinted from the revise proof with which he was kind enough to oblige me. As its publication was delayed for some days, through the pressure of other matter regarded as of more immediate importance, I began to feel the inconvenience of such intervals in the discussion of a subject requiring to be placed more instantly, and with as little disjunction of its parts as possible, before the public eye. The affairs of Spanish America are not generally viewed with much interest, and therefore, command but little attention with the daily press, perhaps, because they are not much understood and less studied. From these considerations I was induced to return to the pamphlet form, as better adapted to the more ample display of a question originally proposed to be dismissed within the compass of three or four communications of about equal proportions with those now presented.

»BUENOS AYRES AND MONTEVIDEO.

»*To the Editor of Morning Post*—Sir—If the new doctrine broached in the *Times*, along with its new geographical theory, were to be accepted as part and parcel of the law of nations, and that the personal character of the individual ruler, or governmental action *quoad* recusant citizens and rebellious factions, should therefore constitute a legitimate *casus belli* which foreign states were rigorously bound to accept with all its consequences, why, at this present moment, is not the all-powerful arm of England stretched out by sea and land upon the coasts of Spain, where, as we learn from no lying chronicle, but on the faith and confessions of his own *State Gazette*, attesting recorder of his decrees and deeds, that some three hundred miserable victims, shot in cold blood, have signalised one year's annals only of the reign of Narvaez the dictator and executioner? In this instance, at least, the new law of political morals receives a practical repudiation, for which the Foreign Office should be called to account. For the Duke of Sotomayor, the newly arrived envoy of Narvaez, invited to Windsor, and ushered into the royal presence with all the official courtesy and characteristic amenity of Lord Aberdeen, would seem to be precisely the man whom the government "delighteth to honour." And yet Narvaez, of whom his excellency is the delegated organ in this country, was the author of that too memorable despatch, in which the provincial commanders were enjoined to strike right and left, indiscriminately, in the districts where disaffection prevailed, or insurrection had raised its banner; for though, as said, the innocent might casually suffer, they would have the consolation of losing their lives for the sake of their sovereign. Again, why should terms be so long kept with the autocrat of all the Russias, whose massacres and deportations to Siberian wilds, if we may credit one tithe only of even the most modest reports (which I, for one, do not), have been on the gigantic scale of hundreds of thousands, where the imputed delinquencies of Rosas, [assuming for truth the monstrous fictions of the *tablas de sangre*] scarcely transgress the limit of a score of thousands, of which fifteen thousand are admitted as slain in batle.

»To found any measure of national policy against a friendly state on the "enormous lying" reports of infuriate foes and unprincipled renegades, would be a fatal departure from all those rules of right which so far have honourably distinguished the foreign ministry of Lord Aberdeen. The authorities cited by the *Times* to the credibility of these reports are two only, after all; but there could be no difficulty in producing more. Fabricators of murders are not so dull at invention as to mar the plot for want of a witness. I have myself had occasion to peruse the depositions of several of the ocular and hearsay witnesses brought forward and crammed for the turn of *Tablas de Sangre*; and in severat of the cases, where their histories could be traced, I have found them to be convicted felons or forgers, if not something worse, or rabid partisans. In various instauces of murders thus atrociously charged against General Rosas, I have also read the protests of the living victims, so ruthlessly butchered in print, against the record of their assassination, with courteous invitation to friends, or whosoever it might concern, to verify personally their state of health, at the address of domicile given, *calle* and number so-and-so. That I am not singular in my reading, which, indeed must be common to all parties interested in the affairs of the River Plate, the following extracts, reproduced from that respectable Parisian journal *La Presse*, may probably be accepted as evidence:—

»'N'a-t-on pas publié, par example, que Rosas était un tyran extravagant qui, dans un moment de caprice, se faisait promener dans les rues sur un *chair trainé par des femmes nues?* Cette fable, parmi tant d'autres, a passé sans contradiction dans nos journaux et jusque sur la tribuno parlamentaire. Ne pouvait-on ajouter aussi, puisque nous étions en veine crédulité, que les représentans de toutes les puisances civilisées qui résident á Buenos Ayres assistaient à ce spectacle et applaudissaient, comme des Romains du Bas Empire?

»'Qu'on sache donc bien que, dans ces contrées en proie á toutes les haines de parti, il se trouve toujours des gens qui ont intérêt á semer le mensonge et la calomnie, et qui spéculent sur notre crédulité, si obéissante et si facile, pour déconsidérer un ennemi qu'ils ne peuvent vaincre. Or, qu'on cherche bien á se rendre compte de l'effet que produisent á distance ces contes absurdes, que nous acceptons comme vrais, et qui ne sont que ridicules en arrivant dans le pays dont ils font mention.

»'L'autre jour encore, le *Journal des Débats*, qui s'était jusqu'ici prudemment abstenu, a pris, lui aussi, le parti malecontreux d'entrer dans la question en reproduisant la nouvelle la plus notoirement fausse qui nous soit parvenue des rives de la Plata; nous voulons parler de l'assassinat de quatre prisoniers de guerre pris sur un bâtiment Lucquois par l'Amiral Brown. Le journal officiel de Buenos Ayres, pour rassurer les familles de ces prisonniers dont on annonçait l'assassinat á Montevideo, *publie leurs noms et fait connaitre le lieu de détention ou leurs amis peuvent les aller visiter.*"

»The abominable slander here referred to, that Rosas had promenaded the streets of Buenos Ayres in a chariot, drawn by *naked women*, was one of the impudent fabrications of the press of Monte Video; so also of the "salted ears" of one of her father's victims figuring on the pianoforte of Señorita Rosas, and ostentatiously displayed for the gratification of friends; and so also of the manufactory of whips out of human skins said to be carried on in the house of General Rosas. These demoniacal inventions served their turn; half credited at the time in parts of Spanish-America, they circulated, and were accepted in some European quarters, as truths. The shameless manufacteurs of these barbaric monstrosities do not scruple now to sneer at the amazing credulity of their dupes. Of the tales of horror you hear no more, nor will you, unless some Monk Lewis re-appear on the look out for the terribie or supernatural. Mendez Pinto, prince of liars, as recorded, was but a sheepfaced novice in the art, as compared with the soaring heroes of the Oriental press. Trascendental consummation of all, the high priest and Hercules of teat obscene and libellous press now, was, some few years since only, among the most humble and fulsome of the adulators of Rosas. Tainted of character and insignificant of station, he failed to attract patronage; and in disappointment withdrew to mend his fortunes under another flag.

»Civil wars in all ages have been sufficiently prolific of horrors, the present age not excepted; those of the Rio de la Plata, of Rosas and his enemies, are assuredly no exception to the rule. That the Argentine chief, formerly a fugitive, proscribed, *refused any terms of life and property* on offer of submission by the unappeasable vindictiveness of then dominant foes, should sternly retaliate in his own first days of triumph was to be expected, and could excite no surprise amongst those conversant with the fever heat of Spanish temperament. For Rosas, the issue in debate was one of life or death; *guerra á muerte* was declared remorselessly against him, and safety was only to be purchased by the destruction of those who had denied him all hope of life. That this is no idle exaggeration, I refer you, Sir, in proof, to the letters of a correspondent, dated in July last, from Monte Video, and inserted in a morning paper, with editorial reference, as of importance, some two months ago, bitterly hostile to Rosas, and not wanting in misrepresentations as those letters otherwise are. Narrating the defeat, and cowardly assassination subsequently, of Dorrego, the then federalist governor of Buenos Ayres and friend of Rosas, by the ferocious Lavalle, he adds:—

» 'General Rosas, who had embraced Dorrego's cause, fled to Santa Fé, and offered submission *on condition of his person and property being respected. These terms were refused*; and Rosas, aided by Santa Fé, took up

»go, huyó á Santa Fé, y ofreció someterse *á condicion »de que se respetase su persona y su propiedad. Se reusaron estas proposiciones*; y Rosas, ayudado por Santa »Fé, tomó las armas, y levantandose en general la gente »de la campaña en su favor, arrojó al General Lavalle, »que comandaba las fuerzas unitarias, á la Ciudad de »Buenos Aires que capituló en Junio, ó Julio, 1829.

»¿ Cual es el hombre que, con la espada levantada, pronta á »descargar sobre su cabeza, vesitará en herir á su enemigo, ó traspasarle el corazon? Entiendose que no »hago apologia de hechos, en lo que puedan ser justamente tachados, como agenos de la defensa propia, ó no »requeridos legitimamente para la seguridad nacional y »personal. Bastante extraño es que el *Times* mismo, en »el artículo de la semana última, despues de referir extensamente todos los fabricados crimenes de las *tablas »de sangre*, y de provocar sobre eso la venganza de una »triple alianza sobre la maldecida cabeza de Rosas, concluye con reconocer que:

"Debe agregarse que las vidas aun de los mejores de »sus rivales *han sido igualmente deshonradas por actos »de injustificable traicion y violencia*: como, por ejemplo, »cuando el General Lavalle fusiló al Presidente Dorrego, »despues de haber sido hecho prisionero de guerra"—

»La igualdad de crímen deberia suponer igual exposicion al »castigo; la prioridad en la ofensa deberia señalar la víctima que primero se inmolase. Admitiendo, para el argumento, todo aquello de que falsamente se acusa á Rosas, »¿ como este, confesándose que es el agraviado primero, »seria elegido para blanco de venganza, mientras que se »permitiese escapar libres de escote á Rivera y los Gefes »Montevideanos y mercenarios?

»Enteramente convencido como estoy de que cualquiera intervencion hóstil, en la contienda que aun arde en el »Rio de la Plata, está, y debe estar, fuera de la cuestion, »puede que no sea inútil haber demostrado que, en la falaz suposicion sobre que se procura provocar semejante »intervencion, seria hasta el último extremo injustificable é impolítica. Mr. Gore Ouseley, Ministro nuevamente nombrado para Buenos Ayres, indudablemente »llevará consigo todas las instrucciones propias para una »mediacion amistosa entre las partes contendientes, aun

»arms, and the country people rising generally in his »favour, he drove General Lavalle, who commanded »the Unitarian forces, into the town of Buenos Ayres, »which capitulated in June or July, 1829.'

»Where is the man who, with the sword uplifted, ready to »descend on his own head, shall hesitate to strike the »enemy or intended assassin to the heart? Let me be »understood as offering no apology for acts, whenever »they can be justly challenged, other than of self-defence, »or not legitimately required for personal and national »security. Strangely enough, the *Times* itself in its »article of last week, after largely chronicling all the »fabricated crimes of the *Tablas de Sangre*, and calling »down the vengeance of a triple alliance on the devoted »head of Rosas thereupon, concludes with the acknowledgment that.

» 'It must be added, that the lives of even the best of his »rivals have *been equally disgraced by acts of unjustifiable treachery and violence*; as, for instance, when General Lavalle shot the President Dorrego, after becoming his prisoner of war.'

»Equality of crime should suppose equal obnoxiousness to »punishment; the priority in offence should signalise the »victim to be first visited. Admitting, for the argument, »all he falsely stands accused of, why should Rosas, confessed y the first sinned against, be selected as a mark »for vengeance, whilst Rivera and the Montevidean »chief and mercenaries are allowed to escape scot-free?

»Entirely satisfied as I am that any hostile intervention in »the contest still raging in the River Plate is, as it ought »to be, out of the question, it may not be without its utility to have shown that, on the fallacious assumption »by which such interference is sought to be provoked, it »would be in the last degree unjustifiable and impolitic. »Mr. Gore Ouseley, the newly nominated minister to »Buenos Ayres, will carry with him, doubtless, all proper »instructions for friendly mediation between the contending parties, even to the employment of such ener-

»hasta el empleo de aquellas enérgicas representaciones »que, á su juicio puedan prometer ser eficaces para promover el restablecimiento de la paz. En su reciente »visita á Paris, habrá encontrado al Gabinete Frances, no »indispuesto á una amistosa cooperacion hasta aquel grado. Pero las demostraciones armadas y bloqueos vejatorios dificilmente serian conciliables con las lecciones »de la experiencia Francesa, aunque se esforzasen, lo que »es inprobable, por un Ministro como Lord Aberdeen, »justo y amante de la paz. Tambien, los Estados Unidos, que toleraron el bloqueo Francea, porque siempre »simpaticamente adhieren á la política general de la »Francia, podrian no ser igualmente tolerantes en una »infliccion de la misma especie, Británica, ó coaligada »Francesa y Britanica.

»Rosas mismo resistiría la coaccion asi intentada; es exactamente el último, como lo ha probado bien, que cediese á »la fuerza ó á la amenaza lo que reusa á la conviccion ó »mediacion. La presencia y operaciones de las Escuadras hóstiles podrian compeler, y compelerian á Oribe »á abandonar el sitio de Montevideo, y repasar el Uruguay; pero no por eso se terminaria mas pronto la guerra; solo arderia mas cruelmente, y se enconaria mas »que antes. La Ciudad de Buenos Aires, con sus barreras naturales de bajios, y calado somero, es intomable »por ataques de mar, y nadie sueña ciertamente en despachar un Ejército de diez ó doce mil hombres (menos »apenas bastarian) para asaltarlo por tierra. Entretanto, Rosas está reuniendo diariamente bajo su bandera, »por una prudente conciliacion, á todos los partidos de origen Argentino contendientes durante tanto tiempo. Los »hijos de Rivadavia, Gefe de la seccion unitaria, por tanto tiempo su principal opositor, están ahora sirviendo en »su campo, ya se ha olvidado lo pasado, restituyendóseles »todos sus títulos y propiedades de familia. El mismo »Rivadavia, estimable como particular, aunque infeliz »como Estadista, ó inapropiado para la época, ha llegado »recientemente, de Rio Janeyro, á Cadiz, con mala salud, siento saberlo, pero con la esperanza de restablecerla. Soy, Señor, muy respetuosamente vuestro servidor—*Alfredo Mallalieu*—Bank, Highgate, Enero 15, »1845»—*Continuará*—

»getic remonstrances as, in his judgment, may promise »to be effectual for promoting the restoration of peace. »He will have found the French cabinet, on his recent »visit to Paris, not indisposed to friendly co-operation to »that extent. But armed demonstrations and vexatious »blockades would hardly be reconcileable with the lessons »of French experience, even if urged, which is improbable, by a just and peace-loving minister like Lord Aberdeen. The United States too, which tolerated the »blockade, because always sympathetically bound up »with the general policy of France, might not be equally »quiescent under a British, or coalescing French and »British infliction of the same kind.

»Rosas himself would spurn at coercion so attempted; »he is exactly the last man, as he has well proved, »to yield to force or menace what he refuses to conviction or mediation. The presence and operations »of hostile squadrons might and would compel Oribe »to abandon the siege of Monte Video and recross »the Uruguay, but the war would none the sooner »be brought to an end; it would rage only more »fiercely, and become more embittered than before. The »city of Buenos Ayres, with its natural barriers of shoals »and shallows, is impregnable to attacks by sea, and no »one dreams assuredly of dispatching an army of ten or »twelve thousand men (less would scarcely suffice) to assail it by land. Meanwhile, Rosas is daily rallying al »the long-contending parties of Argentine origin under »his banner by judicious conciliation. The sons of Rivadavia, the chief of the Unitarian section, so long his »principal opponent, are now serving in his camp, the »past no more remembered, with restoration of all family rights and property. Rivadavia himself, estimable »as a man, though as a statesman unfortunate and unequal to the times, has recently arrived at Cadiz from »Rio Janeiro, in, I regret to learn, impaired health, but »with the hope of improving it. I am, Sir, yours respectfully,

»Alfred Mallalieu.

»The Bank Highgate, Jan. 15, 1845.»

(To be continued.)

Revista de Periódicos Nacionales.

EL PARAGUAY Y CORRIENTES.

Articulo 1.°

Cuando el Gobierno de Buenos Aires se complacia en anunciar á la Honorable Sala de Representantes que habia franqueado la navegacion del Paraná y de sus influyentes, á pesar de las precauciones que demandaba el estado político de Corrientes, ol Gobierno del Paraguay, á cuya solicitud se habia hecho tan importante concesion, celebraba tratados con los enemigos de la Confederacion, sancionando el insulto hecho á nuestra bandera, y el robo escandaloso de nuestras propiedades. Conducta tanto mas injustificable, cuanto que estaba en sus intereses, y era deber suyo, mostrase inexorable contra estos primeros actos de piraterias, para no desalentar á los especuladores! Cualquier amago en el transito de la única via de comunicacion que le ha reservado la naturaleza, volvia á cerrarla del modo mas estrepitoso y fatal. Lo que mas debia recelar el Gobierno del Paraguay era la alianza de una provincia rebelde, y es precisamente lo que ha buscado, separándose del principio severo, pero provechoso, que lo ha preservado tantos años de la invasion de las doctrinas revolucionarias, y del contacto de los partidos anárquicos que han despedazado las provincias vecinas. Los que mandan ahora en Corrientes son de la misma escuela de los que el Gobierno del Paraguay no quiso recibir cuando fueron expulsados de su patria.—¡ Entonces se consideró comprometido con su presencia, mientras que ahora no se crée contaminado por su alianza! Entretanto, el solo hecho de haberse relacionado con una provincia insurreccionada y en lucha contra la Confederacion Argentina, lo ha sacado de la línea de neutralidad que se mostraba tan celoso de guardar, mientras duraban nuestras disenciones domésticas. Relataremos los hechos para justificar estos cargos.

El Gobierno de Buenos Aires concedió al del Paraguay todo cuanto estaba en poder suyo otorgarle. Se resistió al principio á la demanda de habilitar la navegacion del Paraná: pero al fin la satisfizo, aunque fuera con el peligro de proporcionar indirectamente provisiones y elementos de guerra á nuestros adversarios. ¿ Podia el Gobierno de Buenos Aires dar una prueba mas positiva del interés que tomaba en la prosperidad del Paraguay, y de la confianza que hacia de sus gobernantes? ¡ Renunciaba á un derecho para satisfacer un deseo, y preferia la conveniencia de un amigo á la necesidad de hostilizar á sus contrarios!

Tan sincera era esta concesion, que no fué revocada, aun despues de haber sucedido lo que se habia provisto. El Gobierno de Buenos Ayres aguardaba el anuncio oficial de la captura hecha en Corrientes de treinta buques ricamente cargados, y el efecto de las primeras medidas tomadas por el Gobierno del Paraguay para salvarlos, cuando le llegó fortituamente la noticia de un tratado celebrado entre estos dos gobiernos el dia mismo en que el salvage unitario Madariaga expedia un decreto sumamente injurioso y hostil contra el Gobierno de Buenos Aires. Habia pues predisposicion ó inteligencia entre las dos partes contratantes, para excluir de la navegacion del Paraná al que la habia abierto, y una rara abnegacion en el Gobierno del Paraguay en disimular el ultraje inferido á su dignidad, á su pabellon, y á su comercio! Esta ofensa no podia ser ni mas directa, ni mas flagrante, por lo que se colige del mismo decreto, en que el Gobierno del Paraguay se queja, no solo del asalto dado á sus buques y efectos, sino de la avilantez con que se contestó á sus reclamaciones: *Un pueblo veterano en la guerra* (le decia entre otras cosas el Gobierno intruso de Corrientes) *jamas cuenta el número de sus enemigos para lidiar con ellos* (1). Ni se mostró mas comedido con el convoy que salió de la Asumpcion, y que fué atacado por uno de sus gefes y llevado en triunfo á Corrientes, sin hacer caso del buque de guerra que lo escoltaba. Nada hizo su comandante para impedirlo, y cumpliendo las instrucciones que se le habia dado, volvió á dar cuenta á su gobierno de tan escandaloso ó irritante suceso.

Se dijo entonces, y nadie lo dudaba, que el Gobierno del Paraguay habia reclamado enérgicamente contra estos actos de pirateria, y que estaba alistando tropas y fuerzas navales para exigir la mas debida reparacion. Pero pronto se desvanecieron estas esperanzas, y no sin sorpresa se supo que se habia limitado á interrumpir sus comunicaciones con los Correntinos, dejando sin proteccion á los buques de las "provincias de abajo" [2] que se hallaban en sus puertos.

A pesar de este desengaño el Gobierno de Buenos Aires trepidaba en volver á cerrar la navegacion del Paraná, por no ocasionar nuevas pérdidas al comercio, que no podia menos que resentirse de estas mudanzas. Buscaba una solucion menos desastrosa al árduo problema que le presentaban estos incomprensibles sucesos, cuado se le obligó á adoptar el único arbitrio que le dejaba la inconsecuencia de los unos, y la perversidad de los otros. ¿ Qué podia contestar á un tratado que desmentia el principio de neutralidad tan solamente invocado por el Gobierno del Paraguay, y que lo ligaba á una provincia rebelde? Tratado inmoral y nulo en sí mismo, porque la sola insurreccion no confiere derechos á los poderes que engendra. ¿ Quién es el que toma en el dia el título de Gobernador de Corrientes? Un vil instrumentos de los enemigos interiores y exteriores de la República marcado con el sello infame de traidor á su patria. Y no es tan solo la legalidad la que le falta, sino que está fuera de la ley, como usurpador de la suprema potestad del Estado. ¡ Rebelde y proscripto, estos son los títulos que le asisten para celebrar tratados, y estipular alianzas! Tiene ademas otro que lo excluye de la sociedad de los hombres, y es el de pirata, bajo cuyo carácter se presentó por primera vez al Gobierno del Paraguay. El apresamiento de los buques se efectuó en Corrientes á principios de Octubre del año anterior, es un acto insigne de pirateria, que degradaria al poder mas acreditado. Fué un ataque premeditado contra la fortuna individual, sin mas objeto que depredarla, y sin guardar ninguna de las formas que prescribe el derecho comun de las naciones para regularizar la guerra de corso entre poderes constituidos. Todas las hostilidades que puede ejercer un beligerante están comprendidas en la declaracion de guerra, menos la expedicion de las letras de marca, que necesitan de una declaracion especial: y ese órden obligatorio para todos, ha sido invertido en Corrientes, donde los buques Argentinos fueron capturados por sorpresa, no por una medida previa de guerra, sino por un acto infame de pirateria. El Gobierno del Paraguay se ha, pues, asociado á sabiendas á un bando de piratas, y lo ha hecho olvidándose de que existia una autoridad superior, encargada de las relaciones políticas de las Confederacion Argentina por el voto libre de sus comitentes. Tan efectiva es esta delegacion, como es notorio el tratado que liga la provincia de Corrientes á las demas provincias litorales, entre las cuales figura la de Buenos Aires. Este tratado, ajustado en 4 de Enero de 1831, es el pacto fundamental en que descansa la onfederacion, y que no es dado violar sin conmoverla. Las declamaciones y las calumnias contra la administracion de una provincia, no son bastantes para romper el vínculo federal que los une á todas, ni para eximirlas de los compromisos que han contraido: y uno de ellos es, que "se obligan á no oir, ni hacer proposiciones, *ni celebrar tratado álguno particular*, una provincia por sí sola con otra de las litorales, ni con ningun otro Gobierno, sin previo avenimiento expreso de las demas provincias que "forman la presente federacion [3]." Faltaba pues lo que los publicistas llaman *capacidad* en uno de los contrayentes para estipular un nuevo tratado, como falta á entrambos el derecho de reglamentar la navegacion del Paraná. ¿ Qué valen las concesiones que se hagan las partes, si son arbitrarias en su origen, y precarias en sus consecuencias?

Ha sido pues estéril el sacrificio que ha hecho el Gobierno del Paraguay de su neutralidad, y ya que se decidia á infringirla, debia inclinarse hácia el poder legal, que era tambien el mas fuerte; buscar la amistad de los Argentinos, y no de los rebeldes; asirse del tronco y no enredarse de las ramas. Esta resolucion hubiera correspondido á la idea que nos habiamos formado de su circunspeccion, y lo hubiera colocado con honor en las filas de los que sostienen la causa del Continente Americano. ¿ Qué espera ahora de su union con los que

(1) Oficio del 7 de Octubre, de Madariaga al Gobierno del Paraguay.

(2) "Los comerciantes de las provincias de abajo, bien como los de otras naciones, podran verificar su regreso, cuando y como vieren conveniente, &a." Artículo 3 del decreto de Octubre de 1844.

(3) Artículo 4.

Revue des Journaux Nationaux.

LE PARAGUAY ET CORRIENTES.

Article 1er.

Quand le Gouvernement de Buenos-Ayres se plaisait á annoncer á l'H. Salle des Représentans qu'il avait rendu libre la navigation du Paraná et des riviéres qui s'y jetent, malgré les précautions réclamées par l'état politique de Corrientes, le Gouvernement du Paraguay, á la demande duquel on avait fait une concession aussi importante, célébrait des traités avec les ennemis de la Confédération, et sanctionnait l'insulte faite á notre drapeau, et le vol scandaleux de nos propriétés. Conduite d'autant plus incomprehensible, qu'il était dans son intérét, comme il était de son devoir, de se montrer inéxorable envers ces premiers actes de pirateries, pour ne pas décourager les spéculateurs! Le moindre danger qu'on aurait rencontré pour franchir la seule voie de communication que la nature lui a accordée, la fermait de nouveau de la maniére la plus bruyante, et la plus funeste. Ce que le Gouvernement du Paraguay devait craindre le plus, c'était de s'allier avec une province rebelle; et c'est précisément ce qu'il a fait, en s'écartant du principe sevére, mais profitable, qui l'a préservé, pendant tant d'années, de l'invasion des doctrines révolutionnaires, et du contact des partis anarchiques, qui ont ravagé les provinces voisines. Ceux qui commandent maintenant á Corrientes, sont de la méme école que ceux que le Gouvernement du Paraguay ne voulut pas recevoir quand ils furent chassés de leur patrie. Il se crut alors compromis par leur présence, tandis qu'il ne se croit pas souillé á présent par leur alliance! Cependant, le seul fait de s'étre rapproché d'une province en etat d'insurrection et de guerre contre la Confédération Argentine, le fait sortir de la ligne de neutralité, qu'il s'était montré si jalous de garder, tant que dureraient nos dissensions politiques. Nous rapporterons les faits pour justifier ses reproches.

Le Gouvernement de Buenos-Ayres a fait pour celui du Paraguay tout ce qu'il lui était possible de faire. Il se résista d'abord á lui accorder l'ouverture de la navigation du Paraguay; mais á la fin il y consentit, malgré le danger qu'il y avait de fournir indirectement des provisions, et des élémens de guerre á nos ennemis. Le Gouvernement de Buenos-Ayres pouvait-il donner une preuve plus marquante de l'intérét qu'il prenait á la prospérité du Paraguay, et de la confiance qu'il avait dans ceux qui le président? Il renonçait á un droit pour satisfaire un désir, et il préférait l'avantage d'un ami á la nécessité de serrer de prés á ses adversaires!

Cette concession était si sincére, qu'elle ne fut pas-dérogée, méme aprés étre arrivé ce qu'on avait prevu. Le Gouvernement de Buenos-Ayres attendait l'avis officiel de la capture qui avait été faite á Corrientes de trente bátimens richement chargés, et l'effet des premiéres mesures prises par le Gouvernement du Paraguay pour les sauver, lorsqu'il reçut, par hasard, la nouvelle d'un traité fait entre ces deux gouvernemens le jour méme où le sauvage unitaire Madariaga avait publié un décret hautement injurieux et hostile pour le Gouvernemeat de Buenos-Ayres. Il y avait donc prédisposition et accord entre les parties contratantes, pour exclure de la navigation du Paraná celui qui l'avait ouverte, et une singuliére abnégation dans le Gouvernement du Paraguay á passer sous silence l'outrage fait á sa dignité, á son pavillon, et á son commerce. Cette insulte ne pouvait étre ni plus directe ni plus flagrante, et c'est le caractére que lui donna le décret méme du gouvernement du Paraguay, par lequel il se plaint, non seulement de l'assaut donné á ses bátimens et á leurs cargaisons, mais aussi de l'arrogance avec laquelle on répondit á ses réclamations: *Un peuple aguerri* (disait, entre autse choses, le gouvernement intrus de Corrientes) *ne compte jamais le nombre de ses ennemis, pour se batre avec eux* (1). Il ne se montra pas plus honnéte avec le convoi qui sortit de l'Assomption, et qui fut áttaqué par l'un de ses chefs, et ammené en triomphe á Corrientes; sans faire aucun cas d'un bátiment de guerre qui les escortait. Le Commandant ne fit rien pour le défendre, et s'en tenant aux instructions qu'on lui avait données, il s'en alla faire son rapport au gouvernement d'un ˜événement aussi scandaleux et aussi choquant.

On dit alors, et personne n'en doutait, que le gouvernement du Paraguay avait réclamé énergiquemet contre ces actes de piraterie, et qu'il apprétait des troupes et des forces navales pour exiger une compléte reparation. Mais ces espérances ne tardérent pas á s'évanouir, et ce ne fut pas sans surprise qu'on sut qu'il s'était borné á interrompre ses relations avec Corrientes, en laissant sans protection les navires des "provinces d'en bas (2)" qui étaient dans ses ports.

Malgré celu, le gouvernement de Buenos-Ayres ne se décidait pas encore á fermer de nouveau la navigation du Paraná, pour ne pas causer des nouvelles pertes au commerce, qui ne pouvait que se ressentir de ces contre-coups. Il cherchait une solution moins fácheuse au probléme difficile que lui présentaient ces événemens inconcevables, lorsqu'on l'obligea á prendre le seul parti, que lui laissaient l'inconséquence des uns et l'immoralité des autres. Que pouvait-il répondre á un traité qui démentait le principe de neutralité, si solonnellement invoqué par le gouvernement du Paraguay, et qui le rettachait á une province rebelle? Traité nul en soi, parce que l'insurrection ne donne pas de droits au pouvoir q'elle enfante. Qu'est-ce que celui qui porte dans ce moment le titre de gouverneur de Corrientes? Un vil instrument des ennemis intérieurs et extérieurs de la République, marqué au sceau infame de traitre á sa patrie. Ce n'est pas seulement la egalité qui lui manque, mais il est aussi hors la loi, pour avoir usurpé le pouvoirt slupréme de l'état. Rebelle et proscrit, voilá ses titres pour faire des traités e pour contracter des alliances! Il en a un autre qui l'exclut de la société, celui de pirate, et c'est sons ce caractére qu'il s'est présenté, pour la premiére fois, au gouvernement du Paraguay. La capture des bátimens, faite á Corrientes, au commencement du mois d'Octobre de l'année derniére, est un acte indigne de piraterie qui dégraderait le pouvoir le mieux établi. Ce fut une attaque préméditée contre la fortune des particuliers, sans autre but que de l'enlever, et sans garder aucune des formes, préscrites par le droit commun des nations, pour régler le droit de course entre des pouvoirs constitués. Toutes les hostilités, que peut exercer un belligérant sont comprises dans sa déclaration de guerre, excepté l'expédition des lettres de marque, qui ont besoin d'une déclaration spéciale: et cet ordre de choses, obligatoire pour tout le monde, a été renversé á Corrientes oú les batimens Argentins ont été capturés par surprise, non pas par une mesure préalable de guerre, mais par un acte infame de piraterie Le gouvernement du Paraguay s'est donc associé sciemment á une bande de pirates, et il l'a fait oubliant qu'il y avait une autorité supérieure chargée des relations politiques de la Confédération Argentine, par le vote libre de ses commettans. Cett délegation este aussi positive, qu'il'est connu le traité qui lie la province de Corrientes avec les autres provinces littorales, parmi lesquelles figure celle de Buenos Aires. Ce traité, signé le 4 Janvier 1831, est le pacte fondamental, sur le quel s'appuye la Confédération, et qu'on ne peut violer sans l'ébranler. Les déclamations, et les calomnies contre i'administration de l'une des provinces, ne suffisent pas pour rompre le lien fédéral qui les unit toutes, ni pour les soustraire aux engagemens qu'elles ont contractés: et l'un de ces engagemens est qu'elles "s'obligent á n'écouter, ni á »faire aucune proposition, á *ne faire aucun traité particulier* une seule d'elles »avec une autre province littorale, ou avec un autre gouvernement, sans le con»sentement exprés des autres provinces qui composent la présente fédération (3)." Il manquait, donc, ce que les publicistes appélent *capacité*, dans un des contractans pour célébrer un nouveau traité, comme il manque aux deux le droit de disposer de la navigation du Paraná. De quoi servent les concessions que se font les parties, si elles sont arbitraires dans leur origine, et précaires dans leurs conséquences?

Le sacrifice que le gouvernement du Paraguay a fait de sa neutralité a donc été sterile, et, puisqu'il se décidait á l'enfreindre, il aurait dú se jeter du cóté du pouvoir légal, qui était aussi le plus fort, chercher l'amitié des Argentius, et non pas celle des rebelles; s'attacher au tronc, et ne pas s'engager dans les branches. Cette résolution aurait répondu á l'idée que nous nous étions formée de sa prudence et elle l'aurait placé au nombre de ceux qui soutiennent avec honneur la cause du continent-Américain. Maintenant qu'espére-t-il de ses liaisons avec ceux qui l'ont trahie? Les aidera-t-il aussi dans leurs plans coupables contre la liberté et l'

(1) Note de 7 Octobre, de Madariaga au Gouvernement du Paraguay.

(2) Les négociants des provinces d'en bas ainsi que ceux des autres nations, pourront effectuer leur retour, quand et comme il le jugeront convenable, &c. Art. 3 du décret du 14 Octobre 1844.

(3) Article 4.

Review of National Journals.

PARAGUAY AND CORRIENTES.

Article the 1st.

When the Government of Buenos Ayres took pleasure in announcing to the H. House of Representatives that it had freely opened the navigation of the Paraná and of its tributaries, notwithstanding the precautions which the political state of Corrientes demanded, the Governmunt of Paraguay, at whose sollcitations so important a concession had been granted, was celebrating treaties with the enemies of the Confederation, sanctioning the insult offered to our flag, and the scandalous robbery of our property. Conduct, so much the more injustifiable in as much as it was its interest as well as its duty to show itself inoxorable against these acts of piracy, in order not to discourage speculators! The least obstacle thrown in the way of the only passage of communication which nature has reserved it, would again close it in the most boisterous and fatal manner. What the Government of Paraguay ought to have most dreaded was the alliance of a rebellious Province, and it is precisely what it has sought, separating itself from the severe but salutary principle which has for so many years preserved it from the invasion of revolutionary doctrines, and from contact with the anarchial parties which have destroyed the neighbouring Provinces. Those who now command in Corrientes are of the same school as were those which the Government of Paraguay would not receive when they were expelled from their country. Then it considered itself compromised by their presence, whilst now it does not think itself contaminated by their alliance! In the meantime the fact of its having entered into friendly relations with a revolted Province and at war with the Argentine Confederation, has caused it to deviate from that line of neutrality which it appeared so zealous in observing whilst our domestic dissentions should last. We will state the events in order to justify the charges.

The Government of Buenos Ayres conceded to that of Paraguay all that which it was in its power to confer. At first it resisted the request of opening the navigation of the Paraná; but at last it granted it, although at the risk of indirectly affording provisions and elements of war to our adversaries. Could the Government of Buenos Aires give a more positive proof of its interest for the prosperity of Paraguay, and of the confidence which it placed in those who govern it? It renounced a right in order to satisfy a wish, and prefered the convenience of a friend to the necessity of carrying on hostilities against its adversaries!

So sincere was this concession, that it was not revoked even after what had been forseen took place. The Government of Buenos Ayres awaited the official annoucement of the capture in Corrientes of thirty vessels richly laden, and the effect of the first measures adopted by the Government of Paraguay for saving them, when it unexpectedly received the new of a treaty celebrated between these two Governments the same day on which the savage unitarian Madariaga issued a most injurious and hostile decree against the Government of Buenos Ayres. There was then a predisposition and intelligence between the two contracting parties, of excluding from the navigation of the Paraná the one who had opened it, and a singular abnegation on the part of the Goverment of Paraguay in dissembling the insult offered to its dignity, its flag and its commerce! This offence could not be more direct nor flagrant, by what appears from the same decree in which the Government of Paraguay complains not only of the assault of its vessels and effects, but of the audacious manner in which its reclamations were answered; the intrusive Government of Corrientes amongst other things said, *a people veteran in war never count the number of their enemies to meet them* (1), nor did it show more politeness with the convoy which sailed from *Asumpcion*, which was attacked by one of its Chief and carried in triumph to Corrientes, without paying any regard to the vessel of war which escorted it. Nothing was done on the part of the Commander of the said vessel of war to prevent it, and complying with the instructions he had received, returned to give an account to his Goverment of so scandalous and provoking an event.

It was then reported and no one doubted it, that the Government of Paraguay had energetically reclaimed against these acts of piracy, and that it was preparing troops and naval forces in order to exact complete reparation. But this hope soon vanished, and it was known not without surprise that it had limited itself to suspend its communications with the Correntinos, leaving the vessels of the "lower Provinces" (2) which were in its ports, without protection.

Although thus undeceived, the Government of Buenos Ayres hesitated in again closing the navigation of the Paraná, not to occasion new losses to commerce which could not but suffer from these changes. It sought a less disastorous solution to the difficult problem presented by these incomprehensible events, when it was obliged to adopt the only measure left it by the inconsequence of the one, and the perversity of the other. What reply could it give to a treaty which contradicted the principle of neutrality so solemnly invoked by the Government of Paraguay, and which bound it to a rebellious Province? A treaty immoral and null in itself, because insurrection does not confer right upon the powers which it engenders. Who is he who at present assumes the title of Governor of Corrientes? A vile instrument of the interior and exterior enemies of the Republic, marked with the infamous brand of traitor to his country. And he is not only wanting in legality, but is also outlawed as usurper of the supreme power of the State. Rebel and outlaw, are the titles which he has for celebrating treaties and forming alliances! He has moreover another which excludes him from society, that of a pirate in which character he presented himself for the firsttime to the Government of Paraguay. The seizure of the vessels effected in Corrientes at the beginning of October of last year, is a consumate act of piracy, which would degrade the most accredited power. It was a premeditated attack against private property, with no other object than of plundering it, and without observing any of the forms prescribed by the common law of nations for regulating the war of privateering between constituted powers. All the hostilities which a belligerant can exercise are comprehended in the declaration of war, with the exception of letters of mark which require an especial declaration; and this order which binds every one, has been violated in Corrientes where the Argentine vessels were captured by surprise, not by a previous measure of war, but by an infamous act of piracy. Te Government of Paraguay has then knowingly associated itself with a band of pirates, and has done so forgotting that a superior authority existed encharged with the political affairs of the Argentine Confederation by the free vote of its constituents. This delegation is as effective as the treaty is notorious which binds the Province of Corrientes to the other littoral Provinces, amongst which figures that of Buenos Ayres. This treaty, adjusted on the 4th of January 1831, is the fundamental pact on which the Confederation reposes, and which cannot be violated without affecting it. The declamations and calumnies against the administration of a Province are not sufficient to destroy the federal bond which unite them all, nor to exempt them from the obligations which they have contracted: and one of them is that "they »bind themselves not to hear nor make any propositions *nor celebrate any pri»vate treaty*, one Province by itself wich any other of the littoral ones, nor with »any other Government without the express previous consent of the rest of the »Provinces which form the present Federation (3)," What public writers call *capacity* was then wanting in one of the contracting parties, for stipulating a new treaty, as both are wanting in the right of regulating the navigation of the Paraná. Of what value are the concessions made by the parties, if they are arbitrary in their origin and precarious in their consequences?

The sacrifice made by the Government of Paraguay of its neutrality has consequently been sterile, and since it determined to infringe it, it ought to have inclined towards the legal power which was also the strongest; seek the friendship of the Argentines, and not that of the rebels; hold fast to the trunk and dot entangle itself in the branches. This resolution would correspond with the idea which we had formed of its circumspection, and would have placed it with honour in the ranks of those that sustain the cause of the American Continent. What can it now expect from its union with those who have deserted

(1) Official communication of the 7th of October from Madariaga to the Government of Paraguay.

(2) "The merchants of the lower Provinces, as well as those of other nations, "can return whenever they may consider it convenient, &c." 3d article of the decree of the 14th of October 1844.

(3) Article the 4th.

la han desertado? ¿Los segundará tambien en sus planes culpables contra la libertad ó independencia de la Patria? ¿Apláudirá los esfuerzos que hagan para someterla á la influencia extrangera? ¿Llamará amigos á los asesinos, y aliados á los traidores? Tales son las consecuencias que le prepara este desacierto, y que tal vez no hayan previsto los que lo han cometido. La salvacion de unos pocos buques no es compensacion bastante de tan costosos sacrificios, y mas valia perderlos que recuperarlos por medios tan degradantes. »Cuando una accion »no es moral ni útil, quien es el mentecato, ó pretendido sabio que podria aconsejarla [4]?» Y el tratado que examinamos, sobre inmoral é inutil, es peligroso para la traquilidad del Paraguay porque lo asocia de hecho á los azares de la insurreccion de una provincia contra el cuerpo político á que pertenece. Declararse independiente para asociarse al robo, no es un título de soberania para ningun Estado: à los piratas se les castiga, y no se les acaricia, ni los Gobiernos deben degradarse hasta este extremo.

De esta obligacion se mostró vivamente penetrado el gobierno del Paraguay, cuando interrumpió sus relaciones con la provincia de Corrientes. Uno de los motivos que adujo en el preámbulo de su decreto, fué: »Que era un deber de todo »gobierno mantener el respeto que es debido á la nacion que representa, y no con»sentir jamás en ningun procedimiento que ofenda su dignidad y su gloria (5).» Y estos mismos principios son los que ha invocado el Gobierno de Buenos Aires para cerrar sus puertos al comercio del Paraguay y de Corrientes. ¿Podia el Gobierno Argentino sancionar con su silencio la usurpacion que se hacia de uno de sus mas nobles é incontestables derechos, y permitir que se apresasen sus buques, se confiscasen sus propiedades, y se proscribiese su bandera, de un rio comprendido en su jurisdiccion, y sugeto á su alto dominio? Que un poder rebelde, en el colmo de su delirio, haya meditado semejante ultrage, es sin embargo feroz: pero que el Gobierno del Paraguay, cultivando la mas perfecta inteligencia con el de Buenos Aires, solicitando y recibiendo favores, protestando de su buena fé, y su inalterebie resolucion de acogerse á los principios de neutralidad, se haya hecho cómplice de estos atentados, y haya consentido en firmar un documento oficial que los autoriza, es lo que no podia caber en los cálculos de ningun espíritu previsor. Hay casos en que la fuerza de las circunstancias, ó la gravedad de una ofensa obligan á un gobierno á repeler sin demora un ataque injusto, ó un ultrage inmerecido, pero sin adquirir por esto el derecho de silenciar los motivos que le arrastraron fuera de la senda de moderacion y órden que seguia. Hemos aguardado con ansiedad esta manifestacion por parte del Gobierno del Paraguay, y en lo que ha publicado hasta ahora, no hemos visto sino el deseo de salvar lo que habian hurtado. Pero, por mas considerable que sea este robo, ¿debia un gobierno, tan celoso de su dignidad y de su gloria, sacrificarlas á las exigencias de unos pocos traficantes? ¿Qué se diria de un padre de familia, que ofreciera la mano de su hija al ladron que lo hubiera desnudado en la calle? ¿Le bastaria decir que lo hacia para recuperar lo que le habian quitado? Si algo falta á la exactitud de esta comparacion no es ciertamente por el lado de los gobiernos, que deben mostrarse mas rígidos en todo cuanto puede comprometer el honor del pais que representan: su principal deber es transmitirlo sin mengua á los pueblos que están siempre dispuesto á sacrificarse para conservarlo.

Un escritor soez, que aprovecha todas las ocasiones para calumniar á la Confederacion Argentina, supone que la explicacion de los últimos actos del Gobierno del Paraguay debe buscarse en las dificultades que encontró en Buenos Aires para hacer reconocer su independencia; y á pesar del desprecio con que debe mirarse las producciones de un órgano tan desacreditado é ignorante, como podria alucinar á los que ninguna idea tienen de los primeros sucesos de nuestra revolucion, nos tomaremos el trabajo de recordarlos.

Uno de los primeros cuidados de la Junta que reemplazó entre nosotros la autoridad de los Vireyes, fué sustraer á las demas provincias del influjo de los delegados de la metrópoli. Dos expediciones se alistaron sucesivamente, la una al mando del General Ocampo, para los pueblos del interior, y la otra, bajo las órdenes del General Belgrano, que debia ayudar al Paraguay á organizar un gobierno en armonia con el que se habia instalado en Buenos Aires. El Gobernador Velazco, que mandaba entonces en aquella provincia, enemigo acerrimo de la emancipacion de las colonias, se habia puesto en relacion con la Princesa Carlota, Infanta de España, y Princesa regente del Brasil, con el objeto de desmenbrar el Paraguay del vireinato de Buenos Aires, á lo que debia oponerse el General Belgrano para preservarlo de los males de un invasor, y poner á sus habitantes en estado de disponer de su suerte. »Soldados, decia este ilustre gefe á sus compañeros de armas, haced que estos pueblos os deban el uso de sus derechos; »arrancadles las cadenas, y haceos dignos de la Patria á quien servis (6).» El Gobernador Velazco, tenaz en su propósito, dió otro caracter á esta expedicion, y consiguió armar á los Paraguayos contra los que iban á libertarlos. El General Belgrano, que fundaba el suceso de su empresa en la cooperacion del mismo pueblo que se le oponia, tuvo que desistir de su intento, y dejar que el tiempo le hiciera discernir sus amigos de sus contrarios.

No tardaron en desenvolverse los acontecimientos. Mientras que una division portuguesa invadia el territorio del Paraguay por el norte, otra fuerza numerosa, mandada por el mismo Capitan General de la provincia de San Pedro, se avanzaba por las Misiones Orientales hasta el puerto de San Borja, con ánimo de pasar el Paraná, que separaba por aquel lado los dominios portugueses de los de S. M. C. Una carta dirigida al Gobernador del Paraguay, y que fué interceptada por un oficial patriota, explicaba estos movimientos, y no dejaba la menor duda sobre la traicion de Velazco. »Redoble, le escribia un Español Europeo, su agente oculto cerca de las autoridades portugusas, redoble sus contestaciones »con los Portugueses; que estos cubran inmediatamente la costa oriental del Pa»raná; que los del norte caigan inmediatamente sobre el Paraguay: que nuestras »fuerzas de [illegible] »costa occidental, somos los reyes de la América del Sud (7).» Estos descubrimientos aceleraron la caida del Gobernador Velazco, y dieron lugar á la formacion de una Junta, que adoptó los principios proclamados por el pueblo de Buenos Aires en el memorable dia de 25 de Mayo de 1810. Tan falso es que el primer acto de esta Junta fué *no adherirse á la nueva nacionalidad Argentina sino establecer su separacion de ella*, como desfachadamente lo estampa el *Nacional* en su número de 8 de Febrero, que uno de los principales cargos que los autores de la revolucion del Paraguay hicieron á Velazco, fué »el empeño en »sostener la total division de esta provincia, sin querer arrostrar, ó tentar un »medio de conciliar su reunion con su libertad y sus derechos, y sin querer redu»cirse á enviar sus diputados al Congreso General de las Provincias, con el objeto »de formar una asociacion justa, racional, fundada en la equidad, y en los mayo»res principios del derecho natural, que son comunes á todos: y que no habia »motivo para creer que habian de abandonar ú olvidarse de un pueblo tan ilustra»do y generoso como el de Buenos Aires (8).»

Ni fueron desmentidos estos conceptos en la convencion de 12 de Octubre de 1811, en que se hallan reproducidos y expresamente confirmados. "Deseando »ambas partes contratantes, se dice en uno de sus artículos (9), estrechar mas y »mas los vínculos y empeños que unen, *y deben unir ambas provincias en una »federacion, ó alianza indisoluble*, se obliga cada una por la suya, no solo á »conservar y cultivar una sola sincera, sólida y perpetua amistad, sino tambien á »auxiliarse y cooperar mutua y eficazmente con todo género de auxilio, segun »permitan las circunstancias de cada una, toda vez que los demande el sagrado »fin de aniquilar y destruir cualquier enemigo que intente oponerse á los progresos »de nuestra justa causa, y comun libertad.«

»En fé de todo lo cual, con las mas sincerass protestas de que estos estrechos »vínculos unirán siempre en dulce confraternidad á esta provincia del Paraguay, »*y demas del Rio de la Plata*, firmamos estas acta, etc.«

Este es el tratado que el *Nacional* toma por tema de su disertacion sobre el reconocimiento hecho de la independencia del Paraguay, y sobre su separacion de las Provincias Argentinas; sin pararse en el sentido literal de las mismas frases que cita, y que prueban lo contrario de lo que sostiene Acostumbrado á inventar hechos para calumniar las intenciones, ha creido que con la misma facilidad podia alterar los sucesos, de que muchos de nuestross contemporaneos han sido actores, ó testigos. Le ha parecido, ó ha aparentado creer, que a voz *independencia* empleada en este convenio, es incompatible con la idea de estado confederado; como si no fueran independientes todos los miembros del Cuerpo Germánico, de los Cantones Suizos, de la Confederacion Norte-Américana, de la Mejicana, y de la Argentina! ¿Qué mas independencia que la del Austria, de la Baviera, de la Prusia, que envian sus diputados à la dieta de Francfort? ¿Qué mas libertad que la que se difruta en Ginebra y Losana, partes integrantes de la República Helvetica? ¿Qué mas bienestar que el que se goza en la mayor parte de los pueblos de la América del Norte? Si los estados confederados de esta otra parte de América han sidc detenidos en sus adelantos, no es por falta de independencia; y los pocos ensayos de constituciones que se han practicado entre nosotros, se fundan todos en el mismo principio proclamado en la acta de la Confederacion Norte-Americana. »Cada estado conservará su soberania, su libertad, *y su independencia*,« segun lo acordó el primer Congreso de los Estados Unidos (10). Esta misma declaracion de derechos hicieron las provincias litorales en 1831. La trascribiremos literalmente para oponerla á los miserables sofismas del *Nacional*.

»3. Los Gobiernos de Buenos Aires, Entre-Rios y Santa-Fé, ratifican y decla»ran en su vigor y fuerza todos los tratados anteriores celebrados entre los mismos »gobiernos, en la parte que estipulan paz, firme amistad, y union estrecha y per»manente, reconociendo reciprocamente su libertad, *independencia*, representacion, y derechos (11).«

Es pues falsa la interpretacion que hace el *Nacional* de la palabra »independencia,« como es capciosa y absurda su teoría de los gobiernos confederados.

(Del »Archivo Americano« fecha 30 de Abril último.)

---

(4) Madama de Stael. Consideraciones sobre la revolucion francesa.
(5) Así se expresó el Gobierno del Paraguay en su decreto de 14 de Octubre de 1844, publicado en la Gaceta Mercantil núm. 6,339.
(6) Porclama al Ejército de Operaciones del Norte; en la Gaceta extraordinaria de Buenos Aires, de 2 de Enero de 1811.
(7) Manifiesto del nuevo gobierno militar y político del Paraguay; en la "Gaceta extraordinaria de Buenos Aires" de 5 de Julio de 1811.
(8) En el mismo documento.
(9) Art. 5.° de dicha Convencion, inserta en el "Registro Diplomático del Gobierno de Buenos Aires," cuya obra ha franqueado y franquea generosamente el Gobierno actual á todos los que tienen algun título para solicitarla. Solo á un impostor atrevido como el editor del "Nacional," puede ocurrirsele que se haya pensado en borrar el recuerdo de unos tratados impresos en todos los diarios nacionales y europeos, publicados ed el »Registro Oficial» del Gobierno de Buenos Aires, reproducidos en la »Recopilacion General de las Leyes,» y hasta en la Coleccion de Martens. ¡Qué bruto!
(10) Art. 2.° de la Construcion sancionada en 8 de Julio de 1778.
(11) Tratado de la liga litoral de 4 de Enero de 1831. En el »Registro Oficial» del Gobierno de Buenos Aires.

indépéndance de la Patrie? Applaudira-t-il aux efforts qu'ils font pour la soumettre á l'influence étrangére? Donnera-t-il le nom d'amis aux assassins, et celui d'allieès aux traitres? Voilá pourtant les cosséquences de ce faux pas, et que peut-être n'ont pas prévues ceux qui l'out fait. Eviter la perte de quelques navires, n'est pas une compensation suffisante pour un aussi grand sacrifice, et mieux valait y renoncer, que de les racheter par des moyens si honteux. Quand une action "n'est ni morale, ni utile, quel est l'insensé qui pourrait la conseiller? (4)" Et le traité que nous examinons, n'est pas seulement immoral et inutile, mais il est encore dangereux pour la tranquillité du Paraguay, parce qu'il l'expose aux chances de l'insurrection d'une province contre le corps politique, auquel elle appartient. Se déclarer indépendante, pour prendre part au vol, n'est un titre de souveraineté pour aucun état: on punit les pirates et on ne les flatte pas: un gouvernement ne doit pas se dégrader jusqu'á ce point.

Le gouvernement du Paraguay se montra vivement pénétré de ce devoir, lorsqu'ils interrompit ses rapports avec la province de Corrientes. Un des motifs qu'il allégua dans le préambule de son décret, fut "que c'est un devoir pour tout »gouvernement de faire respecter la nation qu'il représente, et de ne jamais »permettre aucun acte, qui blesse sa dignité et sa gloire (5).» Et ce sont ces mêmes principes que le Gouvernement de Buenos-Ayres a invoqués pour fermer ses ports au commerce du Paraguay et de Corrientes. Le Gouvernement Argentin pouvait-il sanctionner par son silence l'usurpation de l'une de ses prérogatives les plus nobles et les plus incontestables, et souffrir qu'on saisit ses navires, qu'on proscrivit son pavillon d'une riviére, comprise dans son territoire, et sujette á sa haute domination? Qu'un pouvoir rebelle, au comble de son délire, ait pu se rendre coupable d'un pareil outrage, ce n'est qu'un acte de férocité; mais que le gouvernement du Paraguay, entretenant la plus parfaite inteliigence avec celui de Buenos-Aires, lui demandant et en recevant des faveurs, protestant de sa bonne foi, et de sa disposition inaltérable de respecter les lois d'une stricte neutralité, se soit rendu complice de ces attentats, et ait consenti á signer un document officiel qui les autorise, c'est ce qui ne serait jamais entré dans les calculs de l'esprit le plus prévoyant. Il y a des cas, dans lesquels la force des événemens, ou la gravité d'une offense, oblige un gouvernement á repousser, sans delai, une attaque injuste, ou une offense gratuite: mais il n'acquiert pas pour cela le droit de taire les motifs qui l'ont engagé á s'écarter du chemin de la modération et de l'ordre. Nous avons attendu avec impatience cette déclaration du gouvernement du Paraguay, et dans tout ce qu'il a dit jusqu'a présent, nous n'avons vu que le désir de sauver ce qu'on lui avait enlevé. Mais, quelque considérable que puisse être ce vol, un gouvernement si jaloux de sa dignité et sa gloire, devait-il les sacrifier aux exigences de quelques spéculateurs? Que dirait-on d'un pére de familie qui offrirait la main de sa fille au bandit qui l'aurait détroussé dans la rue? Lui suffirait-il de dire qu'il l'a fait pour ravoir ce qu'on lui avait volé? S'il manque quelque chose á l'exactitude de cette comparaison, ce n'est pas certainement du côté des gouvernemens, qui doivent se montrer inexorables dans tout ce qui compromet l'honneur du pays qu'ils représentent: leur principal devoir est de le conserver, et de le transmettre sans tache aux peuples, qui sont toujours prêts á se sacrifier pour le défendre.

Un écrivain dégradé, qui saisit toutes les occasions qui se preséntentent pour calomnier la Confédération Argentine, dit qu'on doit chercher l'explication des derniers actes du gouvernement du Paraguay dans les difficultés qu'il a rencontré á Buenos Ayres pour faire reconnaître son indépendance; et malgré le mepris avec lequel on doit accueillir tout ce qui sort de la plume d'un organe aussi méprisable et aussi ignorant, comme il pourrait induire en erreur ceux qui n'ont aucune idée des premiers événemens de notre révolution, nous prendrons la peine de les rapporter.

Un des premiers soin de la Junte qui remplaça parmi nous l'áutorité des Vice-rois, fut de soustraire les autres provinces á l'influence des agens de la métropole. Deux expéditions se préparent successivement; l'une aux ordres du Généra-Ocampo, pour les peuples de l'intérieur, et l'autre, sous la direction du Généra, Belgrano, qui devait aider le Paraguay á organiser un gouvernement en harmolnie avec celui qu'on venait d'installer á Buenos-Ayres. Le Gouverneur Velazcol qui présidait alors á cette province, ennemi déclaré de l'émancipation des colonies, s'était mis en rapport avec la Princesse Charlotte, infante d'Espagne, et Princesse régente du Brésil, pour détacher le Paraguay de la vice-royauté de Buenos-Ayres: et c'était á ce démembrement que devait s'opposer le Général Belgrano, pour préserver ses habitans des maux d'une invasion, et les mettre en état de disposer de leur sort. "Soldats, disait cet illustre chef á ses compagnons »d'armes, faites que ces peuples vous doivent l'exercice de leurs droits; brisez »leurs chaînes, et rendez-vous digne de la Patrie que vous servez (6).» Le Gouverneur Velazco, ferme dans son propos, donna un autre caractére á cette expédition, et il parvint á armer les habitans du Paraguay contre ceux qui allaient les délivrer. Le Général Belgrano, qui fondait le succés de son entreprise sur la coopération de ceux mêmes qu'on lui opposait, fut obligé d'y renoncer, et de laisser au temps le soin de leur faire connaître quels étaient leurs amis, et quels étaient leurs oppresseurs.

Les événemens ne tardérent pas á se développer. Tandis qu'une division portugaise envahissait par le nord le territoire du Paraguay, une autre force considérable, commandée par le Capitaine Général de la Province de San Pedro en personne, s'avançait par les Missions Orientales, jusqu'á la ville de San Borja, dans l'intention de passer le Paraná, qui séparait de ce côté les possessions portugaises de celles de S. M. C. Une lettre, adressée au Gouverneur du Paraguay, et qui fut interceptée par un officier patriote, donnait l'explication de ces mouvemens, et ne laissait aucun doute sur la trahison de Velazco. "Redoublez, lui »écrivait un Espagnol Européen, son agent secret auprés des autorités portugai»[illegible] des Portugais, qu'ils occupent sans retard la »côte orientale du Parana: que ceux du nord tombent immédiatement sur le »Paraguay: que nos forces de mer couvrent également ce point; et une fois »maîtres de la côte occidentale, nous serons les rois de l'Amérique du Sud [7].» Cette découverte hâta la chûte du Gouverneur Velazco, et donna lieu á la création d'une Junte, qui adopta les principes proclamés par le peuple de Buenos-Ayres, dans la journée mémorable du 25 mai 1810. C'est si peu vrai que le premier acte de cette Junte fut de *ne pas se rallier á la nouvelle nationalité Argentine, et de se décider á s'en séparer*; comme le dit effrontément le *National* dans son numéro du 8 février, que ce que les auteurs de la révolution reprochérent le plus á Velazco fut "d'avoir employé tous ses efforts pour améner la sépa»ration totale de cette province, et de n'avoir pas consenti á ce qu'on cherchât, »ou essayât quelque moyen pour concilier sa réunion avec sa liberté et avec ses »droits, ni permis qu'on envoyât ses députés au Congrés Général des Provinces, »pour former une association juste, raisonnable, fondée sur l'équité, et sur les »premiers principes du droit natural, qui sont communs á tous: et qu'il n'y avait »aucun motif de croire, qu'ils abandonneraient, ou qu'ils oublieraient un peuple »aussi éclairé et aussi généreux que celui de Buenos-Ayres [8].»

Cette déclaration ne fut pas démentie dans la Convention du 12 Octobre 1811; au contraire, elle y fut renouvelée, et confirmée expressément. Désirant les »deux parties contratantes, est-il dit dans l'un de ses articles [9], resserrer de plus »en plus les liens, et les engagemens qui unissent, *et qui doivent unir les deux »provinces dans une fédération ou alliance indissoluble*, chacun s'oblige de sa »part, non-seulement á conserver et á entretenir une amité sincére, solide, et »perpetuelle, mais aussi á s'aider et á cooperer mutuellement, et efficacement, »par des secours de toute espéce qui soient á la portée de chacune d'elles, chaque »fois que l'exige l'objet sacré d'anéantir et de détruire tout ennemi qui cherche»rait á s'opposer aux progrés de notre juste cause et de notre liberté commune.»

"En foi de quoi, et en protestant sincérement de la solidité de ces liens qui »uniront étroitement et á jamais dans une douce fraternité cette province du »Paraguay *aux autres du Rio de la Plata*, nous signons cet acte, &c.

Voilà le traité que le *Nacional* prend pour théme de sa dissertation sur la reconnaissance de l'indépendance du Paraguay, et sur sa séparation des Provinces Argentines; sans s'arréter au sens littéral des phrases qu'il cite, et qui prouvent le contraire de ce qu'il soutient. Accoutumé á inventer des faits pour calomnier les intentions, il a cru qu'il lui serait également facile de fausser les événemens, dont plusieurs de nos contemporains on été acteurs, ou témoins. Il a cru, ou il a fait semblant de croire, que le mot *indépendance*, dont on s'est servi dans cette convention, est incompatible avec l'idée d'état confédéré, comme si tous les membres du Corps Germanique, des Cantons Suisses, de la Confédération Américaine du Nord, et des Confédération Mexicaine, et Argentine, n'étaient pas indépendans! Qu'y a-t-il de plus indépendant, que l'Autriche, la Baviére, la Prusse, qui envoyent leurs députés á la diéte de Francfort? Quelle plus grande liberté que celle dont on jouit á Genéve et Lausanne, parties intégrantes de la République Helvétique? Quel bien-être au-dessus de celui, dont on jouit dans la plupart des peuples de l'Amérique du nord? Si les états confédérés de l'Amérique Méridionale ont été arrétés dans leur essor, ce n'est pas par manque d'indépendence, et le peu d'essais de constitutions, qu'on y a fait, se fondent tous sur le même principe proclamé dans la déclaration de l'indépendance Nord-Américaine. "Chaque état"conservera sa souveraineté, sa libérté, et son *indépendence*," comme l'a arrété le premier congrés des Etats-Unis (1). C'est la même déclaration de droits, faite par les Provinces littorales en 1831, et nous la transcrirons mot á mot pour l'opposer aux misérables sophismes du *National*.

"3. Les Gouvernemens de Buenos-Ayres, d'Entre Rios et de Santa-Fé, rati»fient et déclarent en toute leur vigueur et force, tous les traités antérieurs, célé»brés entre les mêmes gouvernemens, dans la partie qui assure une paix ferme, »une amitié et une union étroité et permanente entre'elles, en reconnaissant reci»proquement leur liberté, *leur indépendence*, leur représentation, et leurs. (11)»

L'interprétation que le *National* donne au mot *indépendance* est donc fausse, comme sa théorie des gouvernemens confédérés, est captieuse et absurde.

(*La suite au prochain numéro.*)

]De l'Archivo Americano, daté du 30 avril dernier.]

---

[4] Madame de Stael. "Considération sur la Révolution Française."
[5] C'est ainsi que parlait le gouvernement du Paraguay dans son décret du 14 Octobre 1844, qui fut publié dans la "Gaceta Mercantil" núm. 6,339.
[6] Proclamation á l'Armée d'Opération du Nord; dans la "Gaceta extraordinaria de Buenos-Ayres, du 2 janvier 1811.
[7] Manifeste du nouveau gouvernemente militaire et politique du Paraguay; dans la "Gaceta extraordinaria de Buenos-Ayres," du 5 juillet 1811.
[8] Dans la même piéce.
[9] Art. 5me. de la Convention insérée dans le "Registro Diplomático del Gobierno de Buenos Ayres," ouvrage que le Gouvernement actuel a donné, et donne généreusement á tous ceux qui ont quelque titre pour le lui demander. Il n'y a qu'un imposteur effronté, comme l'éditeur du "Nacional," qui puisse dire qu'on ait eu l'idée de faire oublier des traités imprimés dans tous les journaux nationaux et européens, publiés dans le "Registro Oficial" du Gouvernement de Buenos-Ayres, reimprimés dans notre "Recopilacion General de las Leyes," et jusque dans la Colection de Martens. Quelle brute!
[10] Art. 26mé. de la Constitution, sanctionnée le 3 Juillet 1778.
[11] Traité de la ligue littorale du 4 Janvier 1831. Dans le "Registro Oficial" du Gouvernement de Buenos Aires.

it? Will it aid them also in their culpable plots against the liberty and independence of the country? Will it applaud their efforts for submitting it to foreign influence? Will it call assassins its friends and traitors its allies! Such are the consequences which this error prepares it, and which perhaps those who have committed it have not foreseen. The preservation of a few vessels is not sufficient compensation for an immense sacrifice, and it were better to have lost them, than to have recovered them through such degradig means. "When an action is neither moral nor useful, who is the simpleton, or pretended sage that would counsel it (4)?" And the treaty which we examine, besides being immoral and useless, it is dangerous for the tranquillity of Paraguay, because it positively associates it with the disasters annexed to the insurrection of a Province against the political body to which it belongs. To declare itself independent with a view of plundering, is no title of sovereingty for any State: pirates are chastised and not caressed, nor ought Governments to degráde themselves to such an exterme.

The Government of Parayuay showed itself highly penetrated with this obligation when it broke off its relations with the Province of Corrientes. One of the motives which it adduced in the preamble of its decree was: »That it was the »duty of every Government to maintain the respect due to the nation it repre»sents, and never consent to any proceeding which may offend its dignity and »glory (5).» And these are the very principles which the Government of Buenos Ayres has invoked for closing its ports against the commerce of Paraguay and Corrientes. Could the Argentine Government, by remaining silent, sanction the usurpation of one of its most noble and incontestable rights, and allow its vessels to be seized, its property confiscated, and its flag proscribed from a river comprehended in its jurisdiction and under its high dominion? That a rebellious power in the heighth of its delirium should have meditated such an outrage, is, no doubt, barbarous: but that the Government of Paraguay cultivating the most perfect intelligence with that of Buenos Ayres, solliciting and receiving favours, protesting its good faith and its unalterable resolution of adhering to the principles of neutrality, should have become an accomplice of these attacks, and should have consented to sign an official document authorizing them, is what never could have entered into the calculations of the least foreseeing mind. There are cases in which the force of circumstances, or the gravity of an offence oblige a Government to repel without delay an unjust attack, or an unmerited insult, but without acquiring on this account the right of being silent respecting the motives which forced it out of the path of moderation and order which it had pursued. We have anxiously awaited this manifestation from the Government of Paraguay, and in what it has published up to the present, we have seen nothing but its desire of recovering what had been plundered from it. But however considerable this plunder may be, ought a Government, so jealous of its dignity and glory, to sacrifice them to the exigencies of a few traffickers? What would be said of the father who should offer the hand of his daughter to the robber who had robbed him in the street? Would it be sufficient for him to say that he did it in order to recover what had been taken from him? If any thing is wanting in the exactness of this comparison, it is certainly not on the side of Governments, who ought to show themselves more rigid in all what may compromise the honour of the country they represent: their principal duty is to transmit it without blemish to the people who are always disposed to sacrifice themselves for preserving it.

A low mean writer, who takes every opportunity to calumniate the Argentine Confederation, supposes that the explanation of the last acts of the Government of Paraguay ought to be sought for in the difficulties which it encountered in Buenos Ayres for the ackowledgement of its independence; and notwithstanding the disdain with which the productions of a discredited and ignorant organ ought to be regarded, as they might delude those who have no idea of the first events of our revolution, we will take the trouble of recording them.

One of the first cares of the Junta which replaced the authority of the Viceroys amongst us, was to withdraw the influence of the delegates of the metropolis, from the rest of the Provinces. Two expeditions were successively prepared, one commandedb y General Ocampo, for the interior Provinces, and the other commanded by General Belgrano, which was to assist Paraguay in organizing a Govenment in harmony with that which had been installed in Buenos Ayres. Governor Velazco who then commanded in that Province, and who was a most bitter enemy to the emancipation of the colonies had entered into correspondeuce with Princess Charlotte, Infanta of Spain and Princess regent of Brazil, with the view of separating Paraguay from the Vice-royalty of Buenos Ayres, which ought to be opposed by General Belgrano in order to preserve it from the evils af an invasion. and place its inhabitants in a state of disposing of their destiny—Soldiers, said th is illustrious Chief to his companions at arms, »act »in a manner that these Provinces should be indebted to you for the use of their »rights; free them from thier chains and be worthy of the country which you »serve [6].» Governor Velazco tenacious in his determination, gave another character to this expedition and was able to arm the Paraguayans against those who were going to liberate them. General Belgrano who founded the good result of the undertaking upon the co-operation of the very people who opposed him, had to desist from his intention, and leave it to time to make them distinguish their friends from their enemies.

In a short time the events were disinvolved. Whilst a Portuguese division invaded the territory of Paraguay by the north, another numerous force commanded by the Capitain General of the Province of San Pedro in person, advanced by the Misiones Orientales as far as the towu of San Borja with the intention of passing the Parana which separated in that direction the Portuguese dominion from those of H. C. M. A letter directed to the Governor of Paraguay, and which was intercepted by a patriot Officer, explained these movements, and left not the least doubt of the treason of Velazco. »Redouble,» wrote an European Spaniard [7], his secret Agent near the Portuguese authorities, »redouble your contestations with the Portuguese; let these immedia»tely cover the Oriental coast of the Paraná; let those »of the north immedia»tely fall upon Paraguay; let our naval forces equally protect that point, and »by these means being in pessession of the Wertern coast, we are the kings of »South America (8).» These discoveries accelerated the fall of Governor Velazco, and occasioned the formation of a Junta which adopted the principles proclaimed by the Province of Buenos Aires on the memorable 25th of may 1840. So false is it that the first act of this Junta was *not tot adhere to the new Argentine nationality, but establish its separation from it*, as it is impudently asserted by the *Nacioral* in its number of the 8th of February, that on the contrary the principal charges brought against Velazco by the authors of the revolution of Paraguay were, »the determination in sustaining the total separation of this Provin»ce, without wishing to risk or attempt any means of reconciling its union with »its liberty and its rigths, and without wishing to submit in sending its Deputies »to the General Congress of the Provinces, with the view of forming a just and »rational association, founded upon equity, and on the highest principles of na»tural right which are common to ali: and that there could be no motive for be»lieving that so enlightened and generous a Province as that of Buenos Ayres »would be abandoned or forgotten, (8)»

Nor were these conceptions deviated from in the Convention of October 12 th 1811, in which they are reproduced and expressly confirmed. Desirous "both contracting parties," it is stated in one of its articles (9), »of drawing still closer »the ties and obligations which unite, *and ought to unite both Provinces in an »indisoluble alliance or federation*, each contracting party binds itfelf not only »to preserve and cultivate a sincere, solid and perpetual friendship, but also to »aid and cooperate mutually and efficaciously in every possible manner, according »to their respective circumstances, whenever it may be required for the sacred ob»ject of annihilating and destroying any enemy that should attempt to oppose »the progress of our just cause and common liberty."

»In faith of which, with the most sincere protestations that these close ties »will forever unite in sweet fraternity this Province of Paraguay *and the rest »of the Rio de la Plata*, we sign this act &c."

This is the treaty which the *Nacional* takes as the theme of its dissertation upon the acknowledgement made of the independeace of Paruguay, and upon its separation from the Argentine Provinces; without paying regard to the literal sense of the phrases which it cites, and which prove the contrary of what it sustains. Accustomed to invent false statements in order to calumniate intentions, it has believed that it could alter events with the same ease, of which our contemporaries have been either actors or witnesses. It has believed or feigned to believe that the word *Independence* made use of in this agreement is incompatible with the idea that the Germanic Body, the Swiss Cantons, the North American, Mexican and Argentine Confederations, are independent! What more independence than that of Austria, Bavaria and Prusia, who send their Deputies to the diet of Frankfort? What greater liberty than that enjoyed in Geneva and Losana, intregal parts of the Helvetic Republic? What greater than that enjoyed in the greater part of the North American States? If the Confederated States of the other parts of America have been delayed in their advancement, it is not for want of independence; and the few essays of Constitution which have been practiced amongst us, are all founded upon the same principle proclaimed in the act of the North American Confederation. »Every State will »preserve its sovereignty, its liberty *and its independence*,« as it was accorded by the first Congress of the United States. (10) This same declaration of rights was made by the littoral Provinces in 1831, We will transcribe them literally in order to oppose them to the miserable sophisms of the *Nacional*,

»3.° The Governments of Buenos Aires, Entre-Rios and Santa Fé, ratify »and declare in full vigour and force all the anterior treaties celebrated amonsgst »the said Governments, in that part which stipulates firm peace, close and per»manent friendship and union, reciprocally acknewledging thir liberty, *independence*, reprerentation and rights (11).«

The interpretation which the *Nacional* gives to the word »indepeudence« is therefore false, as is captious and absurd its theory respecting the confederated Governments. [From the Archivo Americano of the 30th April lastl.]

(*To be continued.*)

---

(4) Madam De Stael. Considerations upon the French revolution.
(5) Thus the Government of Paraguay expressed itself in its decree of October the 14th 1844, published in the "Gaceta Mercantil num. 6,339.
(6) Proclamation to the army of operation of the North; in the extraordinary num. of the Gazette of Buenos-Ayres of January the 2d. 1811.
(7) Manifesto of the new military and political Government of Paraguay; in the extraordinary num. of the Gazette of Buenos Ayres of the 5th July 1811.
(8) In the same document.
[9] Article the 5th. of the said Convention, inserted in the "Diplomatic Register of the Government of Buenos Aires, which work has been and still is generously lent by the actual Government to all those who have any title to request the perusal of it. None, but a daring impostor like the editor of the "Nacional," can suppose that it has thought of effacing the records of treaties published in every national and European Journal, published in the "Official Register" of the Government of Buenos Ayres, reproduced in the "General Recopilation of Laws, and even in Marten's Collection. What a brute!
(10) Art the 2d of the Constitution sanctioned the 8th of July 1778.
(11) Treaty of the littoral league of the 4th of January 1831. "Official Register" of the Government of Buenos Ayres.

Editor responsable—SANTIAGO KIERNAN.